



MUY
HISTORIA

10 BIOGRAFÍAS

Figuras legendarias: de Toro Sentado a Buffalo Bill



Printed in Spain. Carbons: 2.95 € (24 NW), including postage.

El Lejano Oeste

del mito a la Historia

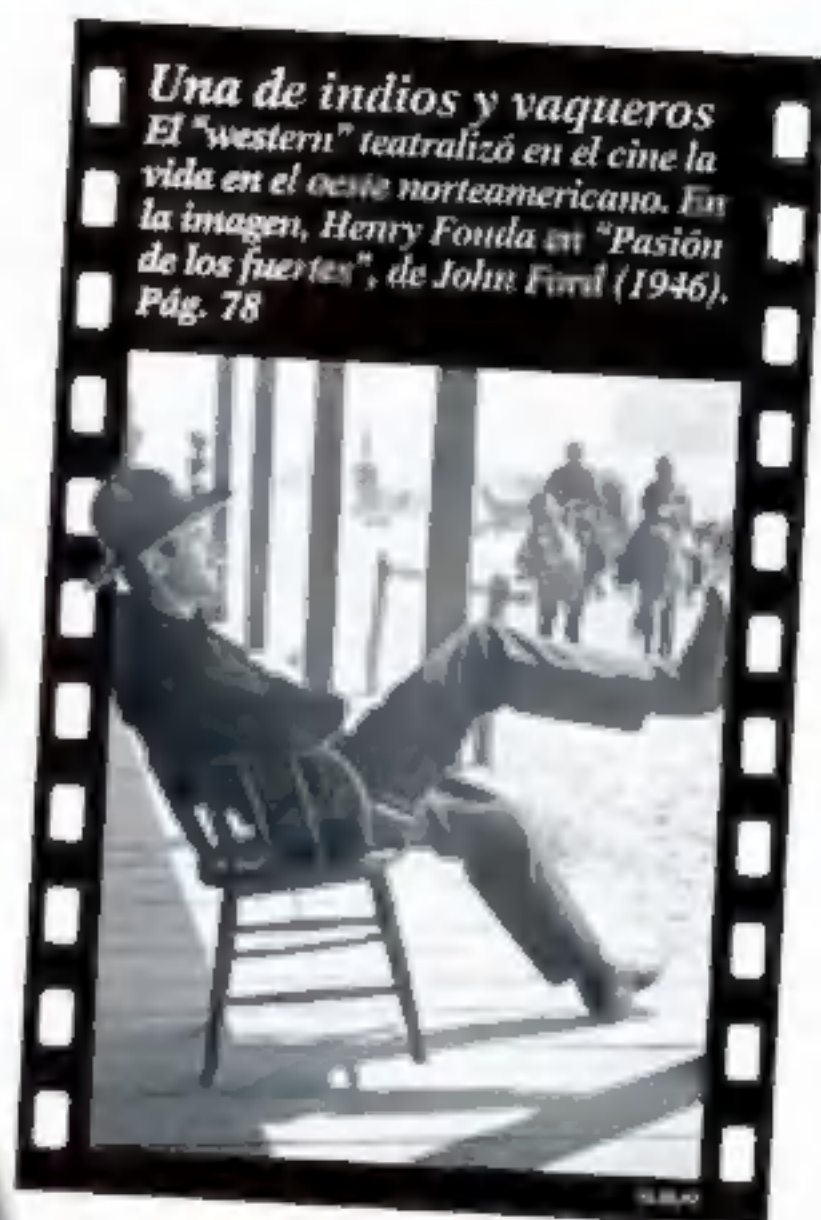
El Sueño del Oeste, por Antonio Muñoz Molina

El Sueño del Oeste, por Antonio Muñoz Molina

● Todas las tribus de Norteamérica ● La conquista del Far West ● Un día en la vida de los apaches ● Cowboys y pistoleros: la ley del más fuerte ● El fotógrafo de los indios ● Casacas azules contra diablos rojos ● Y el western conquistó el cine...



Una de indios y vaqueros
El "western" teatralizó en el cine la vida en el oeste norteamericano. En la imagen, Henry Fonda en "Pasión de los fuertes", de John Ford (1946). Pág. 78



DOSSIER

Samuel Colt, Custer o Buffalo Bill y Calamity Jane (juntos en la fotografía), son algunos de los rostros más célebres que el Lejano Oeste ha legado a la posteridad. Pág. 51



Sobrevivir en las ciudades sin ley
A menudo eran los propios habitantes de las poblaciones del Far West quienes ejercían la justicia (en la foto, la ciudad de Dodge City). Pág. 36

SUMARIO

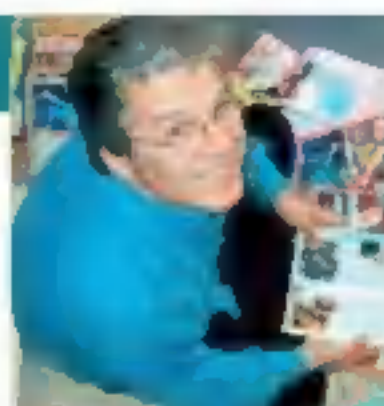
PRESENTACIÓN	6
PIELES ROJAS	10
LA CONQUISTA DEL FAR WEST	20
LAS 500 NACIONES INDIAS	28
LA LEY DEL OESTE	36
VIDA COTIDIANA DE LOS APACHES	42
DOSSIER Diez figuras legendarias	50
LAS BATALLAS DECISIVAS	60
ESPIRITUALIDAD INDIA	68
LENGUAJE: CÓMO SE COMUNICABAN	74
VERDAD Y FANTASÍA EN EL "WESTERN"	78
TIERRA DE AUDACES	86



Esculturas religiosas

Los tótems, como éste de Vancouver, Canadá, representaban la pertenencia a una familia o clan y revelaban sus creencias. Pág. 68

Una de indios (y vaqueros)



Nuestro monográfico de verano se va al Viejo, Lejano y Salvaje Oeste, ese lugar legendario situado –en el tiempo histórico– a todo lo largo del siglo XIX y, en el espacio geográfico, en la parte occidental de los actuales Estados Unidos, pero también en la frontera septentrional de lo que hoy es México y en las inmensas praderas centrales del continente norteamericano. Pocas épocas de la historia reciente han generado tantas ficciones, idealizaciones y mitologías, hasta el punto de fundirse entre sí y dar origen al más clásico de los géneros cinematográficos, el “western”. Exploradores y tramperos, ferrocarriles y diligencias, indios y cowboys, forajidos y sheriffs, caballos y bisontes... De todo ello hablamos en este número, a la sola luz de los hechos, hoy ya perfectamente documentados. Como dice Antonio Muñoz Molina en su presentación, “las leyendas, las mentiras y los malentendidos son tan poderosos que con frecuencia resultan más atractivos y tienen más crédito que la propia historia”. Aquí los hemos dejado de lado. Hoy, cuando los niños ya casi no juegan a indios y vaqueros, es el momento de contar la verdadera historia del Oeste americano. Es también la historia del nacimiento de una nación.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)



TENÍAMOS DOS PORTADAS...

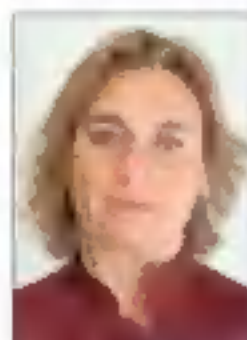
... pero había que decidirse por una. Al principio, íbamos a publicar la de la derecha, donde aparecen juntos –posando y sin fotomontaje– dos personajes legendarios, pero históricos, del Lejano Oeste: Toro Sentado y Buffalo Bill. Optamos finalmente por la de la izquierda, atrapados por la fuerza expresiva de sus protagonistas: uno sigue siendo Sitting Bull, 20 años más joven; el otro, un trampero sin identificar, con cara de pocos amigos y bastante más salvaje que el noble jefe sioux.



Escriben en este número:



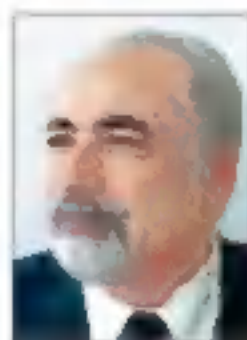
Antonio Muñoz Molina
Académico de la Lengua y Director del Instituto Cervantes de Nueva York, presenta nuestro monográfico.



Pilar Ponce
Doctora en Geografía e Historia y profesora titular de Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid.



Ignacio Marina
Nuestro comentarista de libros trabaja en la revista “Capital”. En 1994 publicó su novela “Pretérito Imperfecto”.



Juan A. Guerrero
Sevillano, historiador militar y periodista. Aquí escribe sobre “las guerras indias” que asolaron el Oeste americano.



Carlo Caranci
Historiador africanista y oceanista, presidió la Asociación Española de Estudios del Pacífico y dirige su revista.



Vicente F. de Bobadilla
Periodista y escritor, empezó en MUY y sigue colaborando con nosotros. En otoño aparece su nuevo libro “Es cosa de hombres” (Algaida).

FOTOS DE PORTADA: COVERGETTY

muy
HISTORIA

Número 6 - Año 2006

El Lejano Oeste, del mito a la historia

DIRECTOR

José Pardina (jpardina@gyj.es)

DIRECTOR DE ARTE

Santiago Miquel, *además a la dirección*
(smiquel@gyj.es)

REDACTORA JEFE

Palma Lagunaillo, *correspondiente* (plagunilla@gyj.es)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Osar Calista, *jefe* (osarc@gyj.es)
Oscar Alvarez, *ayudante* (oscalv@gyj.es)

EDITORIA GRÁFICA

Manuela Aras (maras@gyj.es)

EDICIÓN

Ara Ormaiztegui (aormaztegui@gyj.es)

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:

Carlos Aguilera, Abraham Alonso, Jaime Asenjos, Fernando Aznar, Antonio Barrera, Carlo Caranci, Aldo Carosi, Gerardo Carreras, Vicente Ferrández de Bobadilla, Juan Antonio Guerrero, Miguel Mahero, Ignacio Marina, Antonio Muñoz Molina, Luis Otero, José Antonio Peñas, Pilar Ponce, Carlos Riera, Laura Spindelb

REDACCIÓN

Albarran, 15. Edificio A. 28037 Madrid

Tel: 91 436 98 80 y 91 436 98 30

Fax: 91 436 91 28

E-mail: indostoria@gyj.es

Subscripciones: subscripciones@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE

GJ

G y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.

PRESIDENTE: Tansen J. Klein

CONSEJERO DELEGADO:

Carsten R. Moer

DIRECTOR GERENTE: Markus Kley

PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández

DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Torre

ADMINISTRACIÓN: Illeguano Hija

PLANIFICACIÓN: Sonia Fuentes

INFORMÁTICA:

Isidro Sánchez-Mayoral

MARKETING Y COMUNICACIÓN:

Isabel Calomina

MULTIMEDIA: María Moya

PUBLICIDAD

DIRECTORA: Elena Sánchez-Fabre

SUBDIRECTOR MADRID:

Jesús González

JEFE DE GRUPO MADRID:

Santiago Bono

JEFE DE PUBLICIDAD MADRID:

Ángela del Pozo

COORDINACIÓN: MATHA AZCUE

Albarran, 15. Edificio A

28037 Madrid

DELEGACIÓN BARCELONA:

Luis García Galdames

Experimento Pallas (pallas de grupo)

Javier Muñoz (jefe de publicidad)

y Carlos Col (correspondiente)

Tel: 93 246 10 00 Fax: 93 200 72 69

Davies de Groot, 36-08006 Barcelona

DELEGACIÓN VALENCIA:

Ramón Medina Mora

Tel: 96 391 01 91 Fax: 96 391 01 41

Quim, 2 planta 2

46001 Valencia

PUBLICIDAD INTERNACIONAL:

Salva Dorda

Tel: 91 436 97 62

DISTRIBUCIÓN:

G y J España Ediciones, S.L., S. EN C.

Albarran, 15. Edificio A

28037 Madrid

Tel: 91 436 98 93

PRECIO DEL EJEMPLAR:

2,80 euros (IVA incluido)

CANARIAS: 2,95 euros (IVA)

incluidos gastos de transporte

CEUTA Y MELILLA: 2,80 euros

(IVA), incluidos gastos de transporte

DEPÓSITO LEGAL: M-3196-2005. ISSN 1685-5180

© Copyright 2005

Graser + Jahr AG / G y J España Ediciones,

S.L., S. EN C.

Prohibida su reproducción o difusión

total o parcial, sin acuerdo de licencia,

con la autorización expresa de

G y J España Ediciones, S.L., S. EN C.

FOTOMECÁNICA: Gema Color

IMPRESIÓN: Riso S.A.



Asociación de
Revistas de Información

Símbolos de control GJD

ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

Sueños del Oeste

La literatura y el cine han ofrecido una versión apasionada y, muchas veces, distorsionada de la Conquista del Oeste. Universos de ficción al fin, fueron asumidos durante años como testimonios reales. Y es que las leyendas han sido siempre más atractivas que la historia. Por **Antonio Muñoz Molina**

Las mentiras y las leyendas sobre el Oeste nos parecen inseparables del cine, pero son mucho más antiguas que él. Las leyendas, las mentiras y los malentendidos, son tan poderosos que, con mucha frecuencia, tienen más crédito y resultan más atractivos que la propia historia. Pero eso ha ocurrido desde el mismo principio; desde que las cartas de Colón y las primeras crónicas de Indias revelaron la existencia de un mundo para el que no había escalas posibles de comparación ni de verosimilitud en la realidad europea. Sin embargo, el propio Colón ya iba guiado por leyendas y vivió hasta el final enredado en una geografía fantástica, más cercana a los bestiarios medievales que a los mapas veraces de sus compatriotas genoveses. América, desde el principio, fue un espacio fantástico, en el que podía encontrarse igual el paraíso terrenal del

Génesis que el reino del Preste Juan de Etiopía o el de las amazonas mitológicas que se cortaban un pecho para disparar mejor sus flechas letales. A las Indias iban personas en apariencia sensatas, en busca de ciudades construidas de oro macizo, de fuentes de las que manaría el agua de la perpetua juventud o de islas como las de las novelas de caballerías.

Jesse James y Billy el Niño, herederos de Robin Hood

El delirio de Don Quijote debía de ser el estado normal de muchos de los exploradores y los relatos que circulaban por Europa eran más disparatados a medida que se alejaban de las fuentes originales. Hernán Cortés era tan aficionado a Julio César como a Amadís de Gaula y los viajes de Cabeza de Vaca o de Lope de Aguirre eran tan inverosímiles que, para aceptarlos como ciertos, se hacía preciso ensanchar los límites de la realidad.

El gran ciclo legendario del Oeste americano tiene su origen en el impacto sobre las imaginaciones europeas de los relatos de los cronistas españoles, pero cobra su forma en la cultura de masas del siglo XIX, y perpetúa hasta hoy mismo algunas fábulas sobre el estado de naturaleza y el "buen salvaje" elaboradas en el XVIII. La Fiebre del Oro en California se alimentó del antiguo mito español de Eldorado, pero en él había, junto al misticismo y la codicia, un componente de progreso técnico y de racionalidad capitalista. La fascinación por el forajido, por el fuera de la ley que roba a los ricos y favorece a los pobres, era ya muy antigua cuando empezaron a celebrarse las hazañas de Billy el Niño o de Jesse James, herederos en el fondo del rebelde Robin Hood y de todos los bandidos generosos del folclore europeo. La gran diferencia es que las historias de Billy el Niño y de Jesse James se difundieron gracias

Tierras de codicia

Si los conquistadores españoles habían viajado hasta el lago Guatavita para encontrar las riquezas de Eldorado, el Lejano Oeste se convirtió en el destino de miles de pioneros en busca de oro (parque nacional en Wyoming).





Gobernantes con distinto estilo

Los rostros de los presidentes estadounidenses —Washington, Jefferson, Roosevelt y Lincoln— esculpidos en la montaña Rushmore (Dakota del Sur) contrastan con la reunión de jefes indios (dcha.), vestidos de gala.



a los medios de masas propiciados por las tecnologías del siglo XX: el periodismo popular, las novelas impresas en papel barato y con ilustraciones truculentas, y luego, inmediatamente, el cine. Los primeros héroes de ficción cinematográfica son forajidos del Oeste. Y las películas de indios y vaqueros son la derivación literal de los espectáculos circenses con los que alimentó su propia leyenda el gran farsante de Buffalo Bill y que tampoco habrían sido posibles sin el desarrollo tecnológico. Es el caso de los ferrocarriles que llevaban de ciudad en ciudad a las troupes enormes en las que actuaban de comparsas algunos de los mismos guerreros indios que un poco antes aún combatían al ejército; la ilumi-

nación de gas y luego las lámparas eléctricas que realzaban el colorido de los espectáculos y permitían funciones nocturnas; la misma existencia de grandes ciudades con masas trabajadoras necesitadas de entretenimiento barato. A medida que el Oeste iba siendo colonizado, roturado y explotado por los ferrocarriles y las compañías mineras, su leyenda cobraba forma, con una doble perspectiva que perdura hasta hoy: la exaltación épica y la nostalgia; el entusiasmo por lo nuevo y la pena por lo que se ha perdido o está a punto de perderse.

Los primeros relatos de Colón habían descrito a los nativos de aquellas islas —que él no sabía tan cercanas a un gran continente— como seres inocentes en armonía con

Triste mirada al futuro

“Cuando los antropólogos comenzaron a estudiar las particularidades de las tribus, ya eran conscientes de que su final estaba cerca (imagen del jefe sioux Uho Terañhabat).



una naturaleza generosa que les ofrecía abrigo y sustento, sin necesidad del trabajo. Esa leyenda fue abrazada en Europa por escritores que la convirtieron casi en un programa político. Montaigne, en el siglo XVI, ya elogia las virtudes del estado de naturaleza en el que viven los indios casi en los mismos términos en que Rousseau imaginará en el siglo XVIII al hombre emancipado de las normas sociales, libre del cepo opresivo de la civilización. El éxito de la novela de Fenimore Cooper, "El último Mohicano", perfila ya para siempre la idea romántica del indio que adquirimos muchos de nosotros en las películas de nuestra infancia y en las novelas olvidadas de Karl May y Zane Grey. Es el nativo saludable y heroico que sabe vivir en medio de la naturaleza, en perfecta comunión con ella, y que está condenado a la derrota y a la extinción por culpa del avance del mundo moderno, de la civilización tecnológica y devastadora llegada de Europa.

Los primeros cronistas vieron el Oeste con mirada europea

Hacia 1830, cuando George Catlin empezó su trabajo formidable de catalogación visual de las tribus de las praderas, ya tenía una conciencia muy aguda de estar asistiendo al final de un mundo. Los orgullosos jefes indios a los que retrataba se pintaban las caras de rojo con pinturas compradas a los traficantes blancos; ostentaban tomahawks con hojas de acero fundidas en Pittsburgh; y se colgaban al cuello cintas y medallas regaladas por los agentes del gobierno. La mirada de Catlin, igual que lo había sido la de Chateaubriand y lo sería luego la de muchos directores de cine y aficionados a la antropología, estaba percibiendo la realidad del Oeste americano a través del filtro de un mito tan europeo y tan antiguo como el de la Edad de Oro. Su antigüedad no lo hace menos obsoleto: en virtud de él se fundaron en los años sesenta y setenta del pasado siglo comunas agrícolas y escuelas experimentales. Y todavía actúa sobre nosotros

La ficción supera la realidad

Hollywood "fabricó" en sus estudios (arriba, set de rodaje en Arizona) una historia del Oeste a su medida —dicha, "Wyatt Earp" (L. Kasdan, 1994)—. También reflejaron algunas tradiciones reales, como las danzas indias, representadas en esta litografía.

cuando entramos a una tienda de productos orgánicos o cuando nos extasiamos en el cine viendo "Pequeño Gran Hombre" (Arthur Penn, 1970) o "Bailando con Lobos" (Kevin Costner, 1990). Sin embargo, me parece que la épica del Oeste, en realidad, ya se ha quedado tan perdida como el Oeste mismo o como la vieja cultura europea que se reflejó en él. Ahora sabemos que Buffalo Bill Cody era un showman cínico y, de cualquier modo, su atractivo romántico como cazador de bisontes quedó desacreditado para siempre cuando el surgimiento de la conciencia ecológica lo convirtió en un simple matarife. Después de las sublevaciones de los años sesenta, el coronel Custer pasó de héroe romántico con el bigote y la melena de Errol Flynn a psicópata y genocida, y Billy el Niño dejó de ser un bandido generoso para convertirse en una especie de rebelde adolescente sin causa, que deambulaba por aquella película de Sam Peckinpah mientras sonaban la guitarra y la voz de Bob Dylan. Cada época inventa su

pasado: en una película de Walter Hill, "Forajidos de leyenda" (1980), los hermanos James son guerrilleros melenudos que defienden una causa justa y condenada.

Cuando los niños dejaron de jugar a indios y vaqueros

Me temo que el Oeste no ha sobrevivido a su desmitificación: a la violencia de las películas de Peckinpah; al sadismo, la ironía y la mugre de las de Sergio Leone; a la monotonía temática y visual de un género que sólo Clint Eastwood ha sabido revivir. En el fondo, hasta en la forma, el jinete solitario y justiciero de tantas películas del Oeste era el caballero andante de las leyendas medievales, con apenas unos cambios menores de vestuario y armamento. Cuando Sergio Leone convirtió a Henry Fonda en un

En los años 60 del siglo XX, el coronel Custer pasó de héroe romántico a psicópata genocida



asesino sin conciencia, poniéndole unas lentillas para acentuar la claridad ahora traicionera de sus ojos azules, el mito estaba quedando tan desacreditado como cuando se supo que Jesse James no fue jamás un héroe, sino un ladrón y un canalla sin ideales ni escrúpulos. Ahora sabemos que aquellos Colt 45 de las películas eran tan rudos y pesados que nadie habría podido manejarlos con una sola mano, y que provocaban atroces carnicerías las pocas veces que acertaban. En cuanto a los indios, nobles y vencidos, ahora resulta que han abierto casinos en todas las reservas. Bien es verdad que, salvo algunas personas que vamos teniendo cierta edad, ya nadie se acuerda de aquellas leyendas y que los niños dejaron hace mucho tiempo de jugar a vaqueros y pieles rojas. ■



TAMBORES LEJANOS

Los *gras ventre*, o *a'aninin*, desfilan ante la cámara de Curtis ataviados con sus galas de combate. Cuando un guerrero mataba por primera vez, a su regreso no comía carne ni dormía con su mujer, para reconciliarse así con el alma de su víctima.

IMÁGENES DE LA HISTORIA

PIELES ROJAS (¡AUTÉNTICOS!)

En la primera década del siglo XX, armado con su cámara, el fotógrafo Edward Curtis convivió con más de 80 tribus indias y recogió el testimonio visual de unos hombres y tradiciones que ya estaban a punto de desaparecer. Hoy sus fotograbados son Historia.

Por **Ana Ormaechea** *Fotografías* **Edward Curtis / Cever**

SOLDADOS- PERRO

Así llamaban los franceses a los cheyenes o tribu *sha hl' yena*, a la que pertenecen estos guerreros. Eran un pueblo valiente. Para celebrar una jornada soleada, decían: "Es un buen día para morir".





**MUJERES
DE FLESO**

Elaborando el contenido de la información

En la siguiente tabla se muestra la información que se debe elaborar para el desarrollo de la actividad.

Actividad	Contenido
1. Identificar el problema	Identificar el problema que se está tratando de resolver.
2. Definir los objetivos	Definir los objetivos que se quieren alcanzar.
3. Recopilar información	Recopilar la información necesaria para resolver el problema.
4. Analizar la información	Analizar la información recopilada para identificar las causas del problema.
5. Desarrollar una solución	Desarrollar una solución que resuelva el problema.
6. Implementar la solución	Implementar la solución desarrollada.
7. Evaluar los resultados	Evaluar los resultados de la implementación de la solución.

Se debe tener en cuenta que la información que se elabora debe ser clara, concisa y fácil de entender.



¡BUEN TIEMPO BUENA CARA

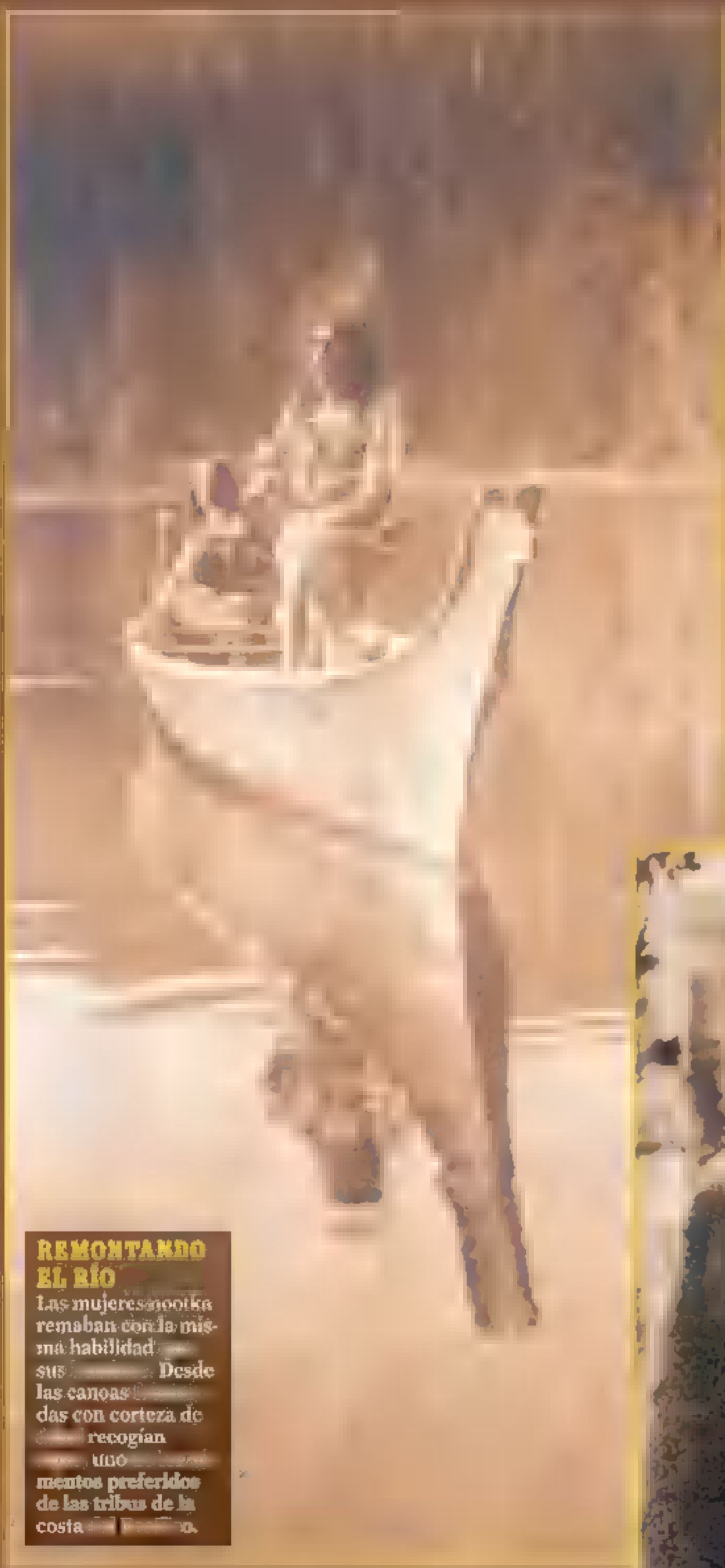
Los animales, asentados en tierras de la zona del Alacá, vivían en comunidades muy simples. Para sus ceremonias usaban tambores de 1,50 a un metro de diámetro, decorados con estómago o vejiga de moro.

ENCARNADO MAL TARDE EN EL CINE POR JIMMY WATTS. EL HERALDO
SHERIDAN LEERMAN. EL ÚNICO INDIO BUENO ES EL INDIO MUERTO

**CON LAS
MANOS EN
LA MASA**

Una indígena hopi
...a pikis, torti-
llas de maíz
das y como
papel. Le importan-
... los
rojas ... a la
... se eviden-
ciaba en su saludo:
"¿Tienes hambre,
hermano?". Los
indios ... que
con el estómago
lleno ...
las ...





REMONTANDO EL RÍO

Las mujeres **nootka** remaban con la misma habilidad que sus hombres. Desde las canoas **hechas** con corteza de **cedro** recogían **los frutos** más **valiosos** y **preferidos** de las tribus de la costa **del Pacífico**.



UN SABROSO TATANKA

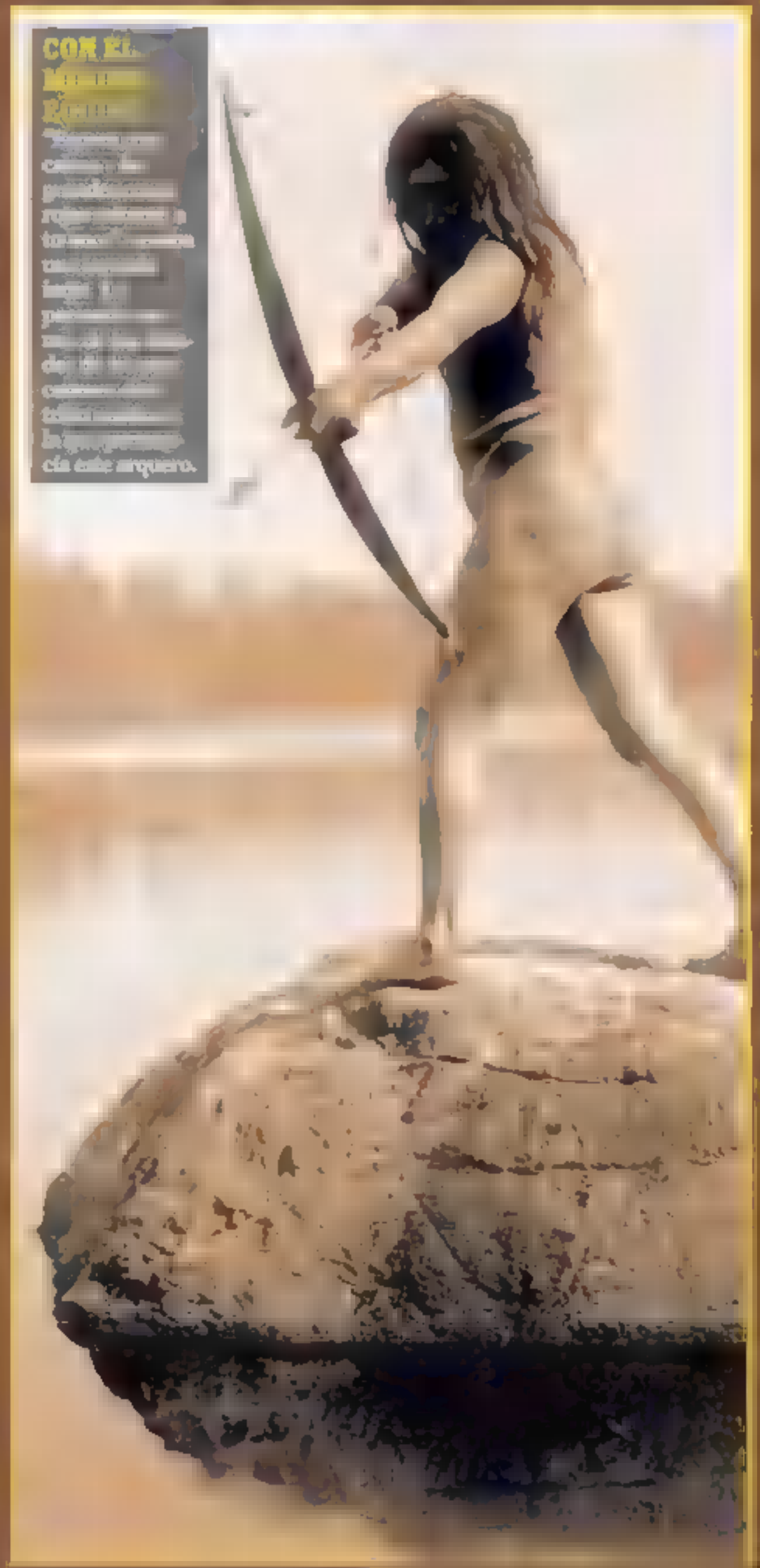
Los cazadores de bison lograban su alimento en pocas horas infiltrándose en las manadas de los animales. La vida de los **indios** dependía completamente de este animal, al que respetaban y adoraban.





LOS SIOUX SE UNTABAN EL CUERPO CON GRASA Y SE CUBRIAN CON UNA PIEL PARA PROTEGERSE DEL VIENTO ENTRE LOS BISONTES

CON EL MUNDO EN LA MANO
El arco y la flecha eran las armas más importantes de los Sioux. Con ellas cazaban a los bisontes y a los enemigos. El arco era largo y flexible, y la flecha estaba hecha de madera y tenía una punta de hueso o de metal. El arquero usaba una cuerda de cuero para tirar de la flecha y una mano para sostener el arco. El arco y la flecha eran las armas más importantes de los Sioux. Con ellas cazaban a los bisontes y a los enemigos. El arco era largo y flexible, y la flecha estaba hecha de madera y tenía una punta de hueso o de metal. El arquero usaba una cuerda de cuero para tirar de la flecha y una mano para sostener el arco.



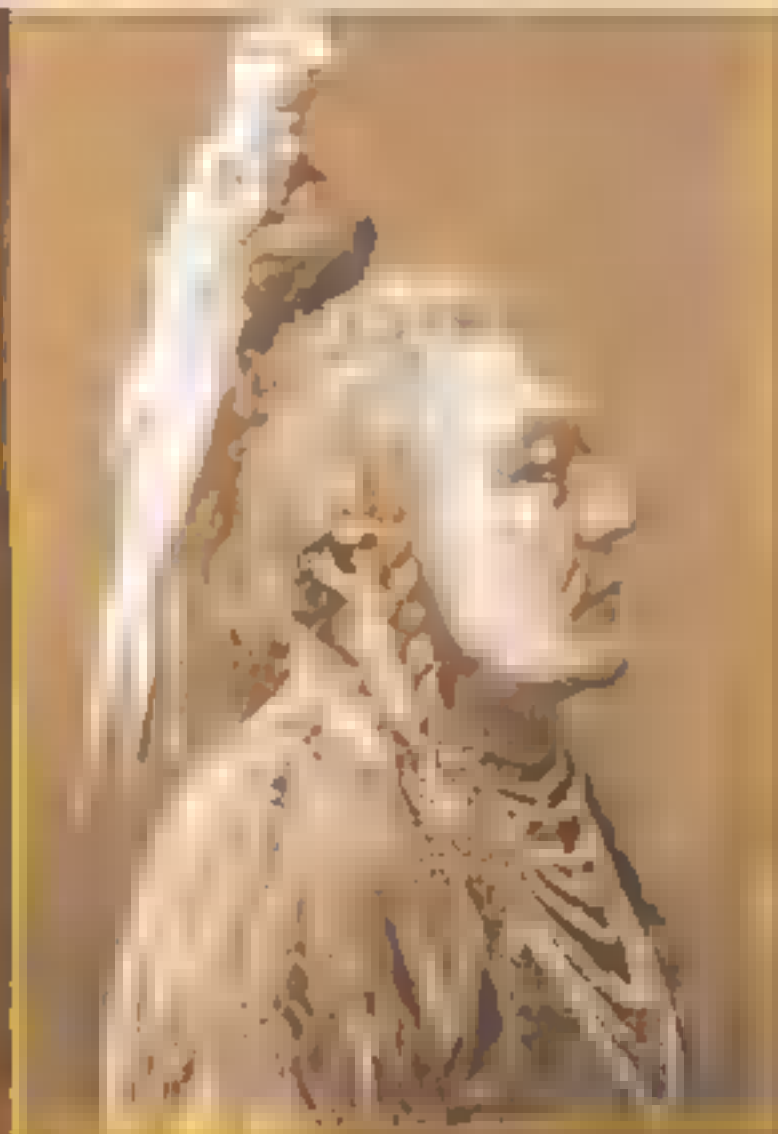
ARMA LETAL
Con sus otras armas, los Sioux mataban con sus flechas sólo los bisontes necesarios para sobrevivir. Las armas de fuego diezmaron la población de este animal, que se redujo en un siglo de 100 millones de ejemplares a unos pocos cientos.

PARA LOS INDIOS, MATAR ERA UN SACRADO.
POR ESO HONRABAN A LOS MUERTOS EN EL
COMBATE, INCLUSO CUANDO ERAN ENEMIGOS.



EL ROSTRO IMPENETRABLE

Una de las razones por las que este guerrero sioux era tan temido en las batallas. Además, se creía que el alma residía en el escudo, lo que hacía que los guerreros de sus enemigos y la llevaban para defender en nuevos combates.



ORGULLO DE SANGRE

Absaroke significa 'el que debe ser temido'. Este guerrero fue uno de los líderes más importantes de la tribu sioux.





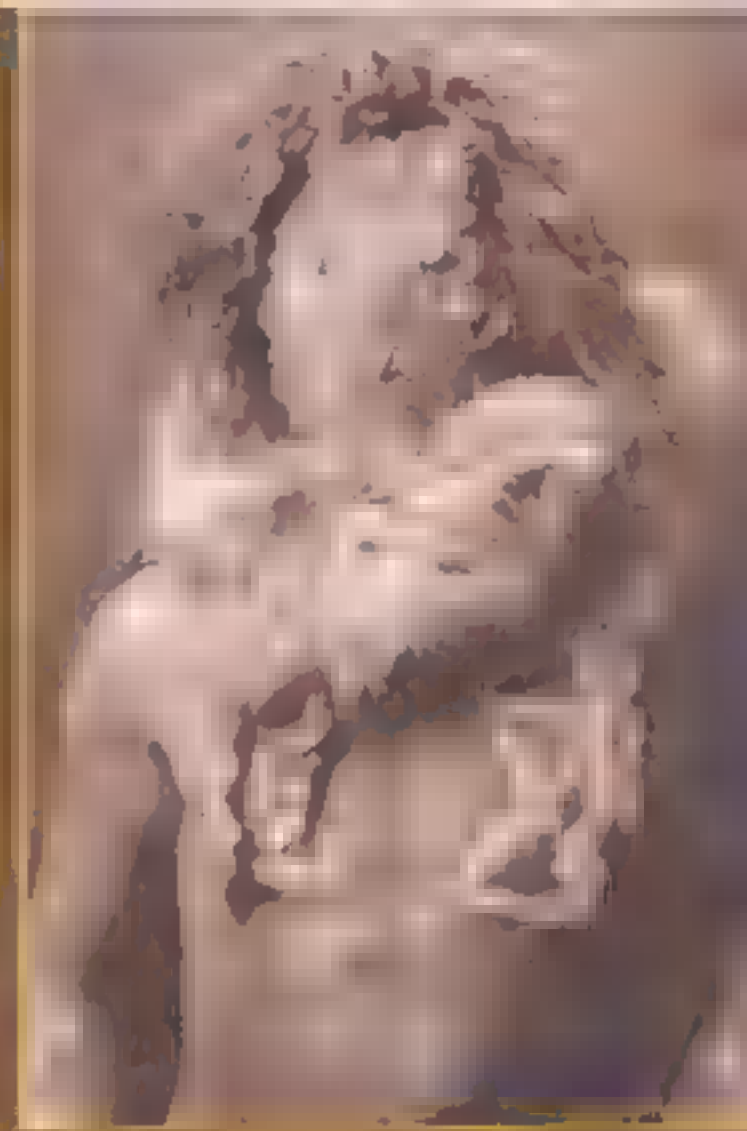
RAÍCES PROFUNDAS

Los indios jicarilla pertenecían a la familia de los apaches, pero eran enemigos del hombre blanco.



COMO ENTREN MUSICA

Este artista navajo: la boca curvada hacia los lados pareciera con el abanico de un músico.



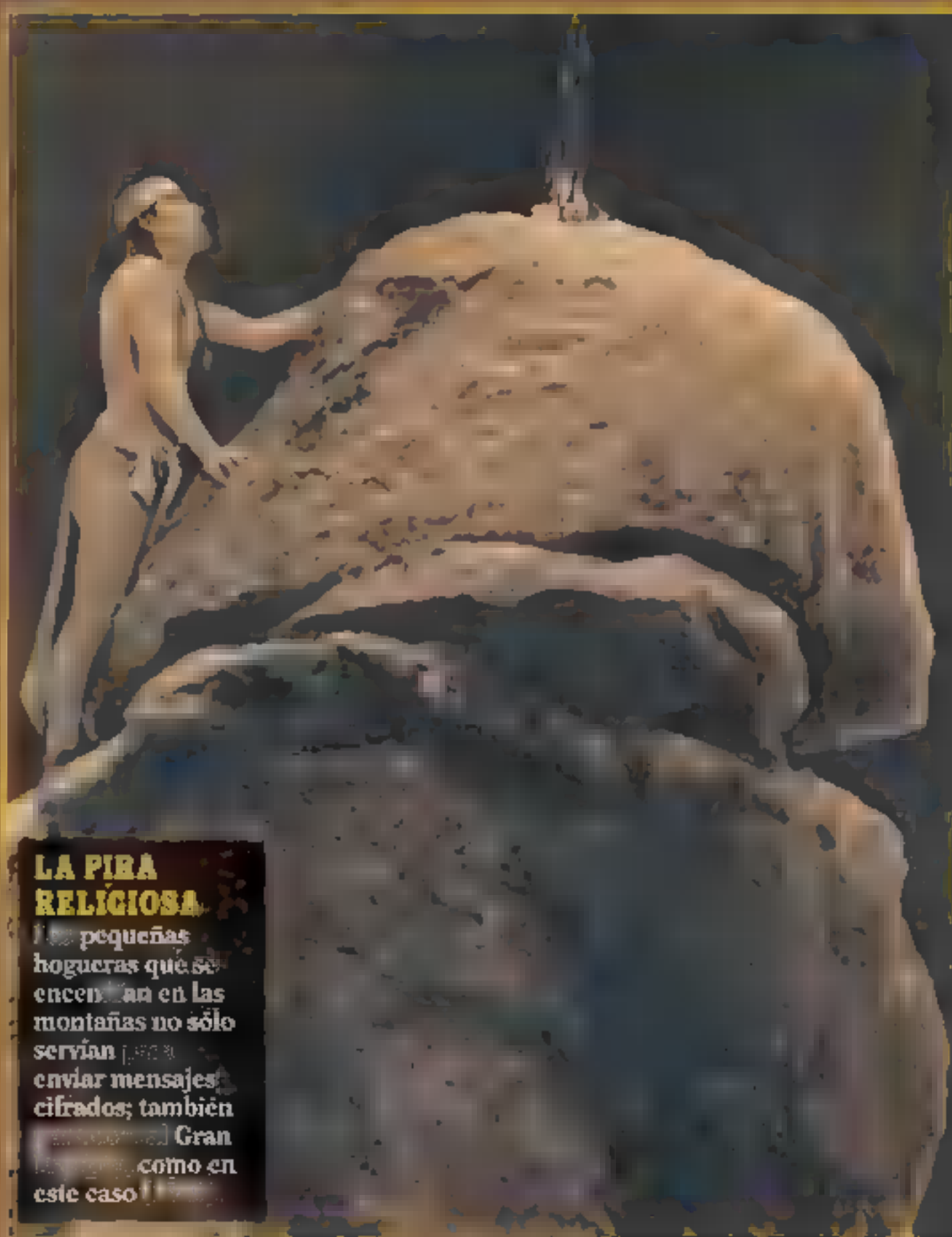
PARTE LA REFERENCIA

Las ceremonias navajo eran complejas entre las montañas del desierto (encarnación del dios de la guerra).



ORACIONES A UN SER SUPLENTE

Los navajos a veces rezaban a seres que se les aparecían. Wovoka (1856-1908), el jefe de la secta de los peyote, se inspiró en los mitos de la cultura de los indios para ofrecerles a un espíritu.



LA PIRA RELIGIOSA

Las pequeñas hogueras que se encendían en las montañas no sólo servían para enviar mensajes cifrados; también eran usadas como en este caso.



¿FUMAMOS LA PIPA DE LA PAZ?

Pequeño Pumarín, un hijo Rongca, custodia el calumet (1909). Se trata de una pipa sagrada que utilizaba el jefe del poblado para demostrar a un visitante que era recibido con ánimo benévolo.



EN HONOR DE MANITU

Las mujeres Rongca se adornan con joyas al hacer un ritual. Al momento de este tipo de ceremonias, cada mujer lleva en su pecho un collar de diamantes que se acercaba a través de la abertura de cada una de las mujeres. (1909).

MATERIA ESPIRITUAL

Los tótems no eran sólo representaciones espirituales, sino que narraban también la historia de una tribu. La imagen del bisonte, el blasón paterno -águila- o el oso aplastando a un enemigo.

CUANDO QUERÍAN HABLAR CON SU DEIDAD, TRAZABAN UN CÍRCULO EN EL SUELO Y SE COLocabAN DENTRO



LOS JEPES VERDADEROS

Inspirado en visiones y sueños proféticos, el llamado "hombre medicina" de cada tribu tomaba decisiones fundamentales como el momento de atacar al enemigo o cuándo comenzar la caza. En la imagen, un hechicero arikara.



DESDE LOS PRIMEROS EXPLORADORES Y PIONEROS, AL

Érase una vez en

El Oeste americano. El territorio que se extendía desde el río Mississippi hasta el Pacífico, desde el río Colorado hasta el río Gila, desde el río Colorado hasta el río Gila, desde el río Colorado hasta el río Gila.

Una historia que se remonta a los primeros exploradores y pioneros, desde el río Colorado hasta el río Gila, desde el río Colorado hasta el río Gila, desde el río Colorado hasta el río Gila.



La penetración del hombre blanco en el oeste norteamericano es una aventura reciente, pues apenas se remonta a unas cinco generaciones, unos 170 años en total. Habría que especificar que en esta aventura no cuenta la franja costera del Pacífico, pues ésta ya había sido explorada, catequizada y colonizada por los españoles desde el siglo XVI.

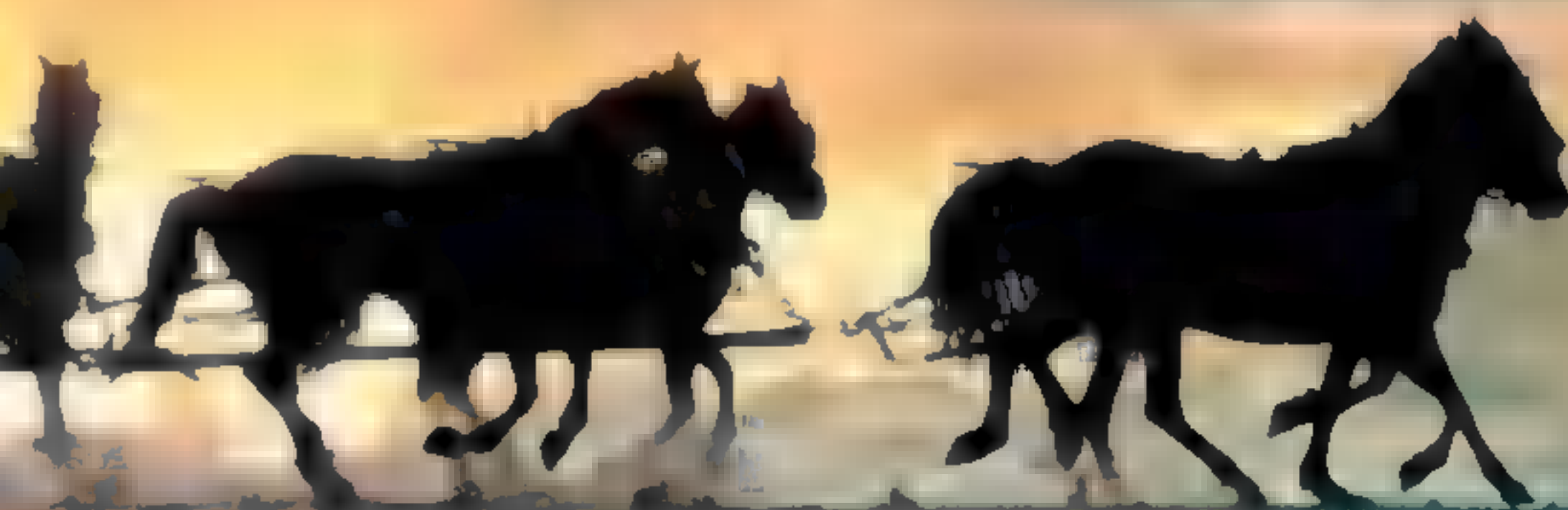
como bien indican los topónimos de la región -San Francisco, Los Ángeles, Santa Bárbara, Santa Mónica, etcétera-. Se trata, más apropiadamente, del inmenso Medio Oeste, apenas conocido y considerado en líneas generales como el "Gran Desierto Americano", pues no estaba poblado más que por animales salvajes, indios no menos salvajes -desde la perspectiva del hombre blanco- y

dominados por el viento y las rocas. Su incorporación a las tierras colonizadas del Este apenas duró dos generaciones.

A comienzos del siglo XIX, el territorio de los Estados Unidos comprendía tan sólo la tercera parte del actual; estaba limitado por el Atlántico, al este, y por el río Mississippi, al oeste. Más allá se extendía el territorio de Louisiana, cedido por España a la Francia napoleónica y vendido

NAUFRAGIO DE UNA NACIÓN

América



Una coartada divina

En 1845, el senador J. Buchanan escribió el "Manifest Destiny", una doctrina de la expansión norteamericana (en la que, una vez más, se destacaba el "derecho divino" a poseer todo el continente).


en 1804; de él saldrían 13 nuevos Estados. Al sur de Louisiana, Texas era primero parte de México hasta que le fue arrebatado en 1845; al oeste, y hasta Canadá, se extendía Oregón -los actuales Estados de Oregón, Washington e Idaho-, comprado a los ingleses en ese mismo año. Al oeste de Louisiana y al sur de Oregón, el gigantesco territorio pertenecía a México, y cinco años después del primer despojo,

en 1850, los norteamericanos se apoderaron de estas tierras, formando con ellas los Estados de Nevada, Utah, Arizona y California, además de parte de Wyoming, Colorado y Nuevo México.

Las primeras noticias sobre este inmenso espacio se debían a exploradores, tramperos y cazadores, quienes entraban en él casi siempre en solitario. El punto de máxima penetración de los colonos

era, en 1830, la ciudad de Independence, en Missouri; aún quedaban por recorrer 2.400 kilómetros hasta la costa del Pacífico, casi enteramente desprovistos de caminos y con obstáculos considerables para el avance en forma de grandes ríos, montañas, desiertos y tribus indias. Las expediciones de reconocimiento se iniciaron con el siglo: una de las más conocidas y mejor preparadas, la de Lewis y Clark, ►



Los primeros en llegar a la 
Cientos de exploradores (decha.), pioneros retratados por W. T. Ranney) seguían la ruta abierta por Lewis y Clark y repostaban en las escasas postas del camino (arriba).



tuvo como fin reconocer el río Columbia hasta su desembocadura y duró dos años (1804-1806). La infranqueable barrera de las Montañas Rocosas desveló sus secretos poco después, cuando los cazadores dieron con el South Pass, un pasillo hacia el océano. Este avance al Medio Oeste vino favorecido por la prosperidad de Oregon, donde ya desde 1824 operaba la Compañía de la Bahía de Hudson, con su base en el fuerte Vancouver, un próspero mercado de pieles, salmones y madera. Tanto los cazadores como los comerciantes y los misioneros que siguieron a éstos difundieron una imagen idílica de las nuevas tierras, llenas de ríos ricos en pesca, enormes extensiones de prados, espesos bosques, abundante caza y buen clima. Así se convirtieron en un reclamo para los hombres del Este. Quince años después, los tramperos y comerciantes de pieles —existía una fuerte demanda de ellas, no sólo en los Estados Unidos, sino también en Europa,

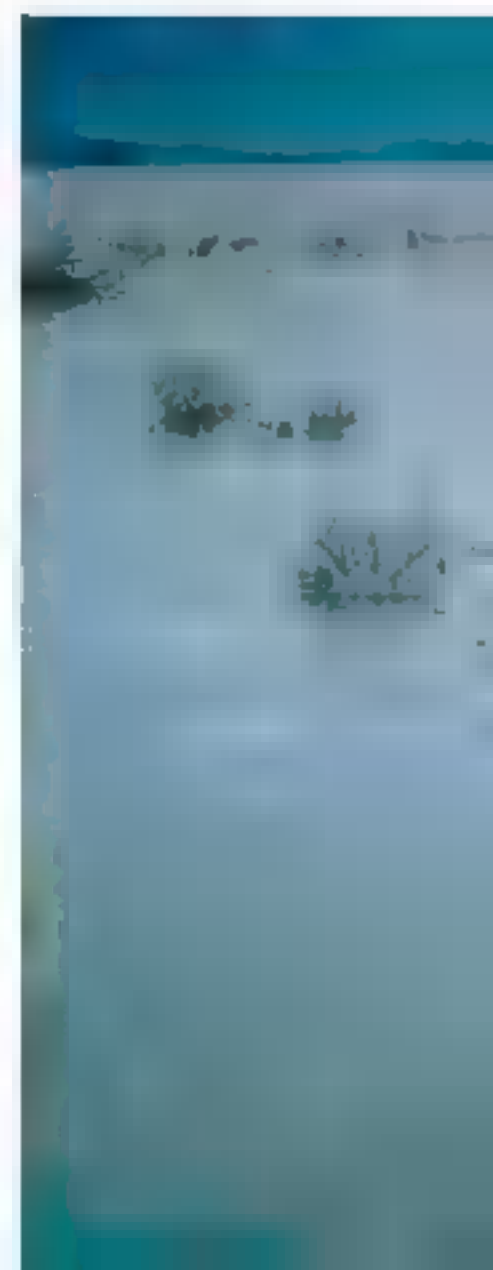
alimentada por modistos y sombrereros de las principales ciudades— conocían muy bien las rutas, lo que les permitió emplearse como guías y exploradores de las caravanas de colonos.

La etapa de exploradores solitarios dio paso a las caravanas de pioneros

Así nació la "Senda de Oregon", cuyo inicio, desde 1842, estaba en Independence. La caravana de 1843, conocida como "La gran emigración", supuso el punto culminante de esta riada de colonos hacia las nuevas tierras: unas mil personas, un

centenar de carrozatos entoldados, gentes a caballo y millares de cabezas de ganado buscaban las fértiles tierras de las que tanto se hablaba. Había acabado la etapa de los solitarios hacia el Oeste y comenzaba la de los pioneros a la búsqueda de tierras. Ahora bien, ese viaje constituía una auténtica proeza, pues los problemas no venían por parte de los indios, sino más bien por el entorno: el placido recorrido inicial siguiendo los ríos Platte y Missouri les permitía cruzar las Grandes Llanuras. Después había que remontar las cuestas de las Montañas Rocosas hasta dar con

"Éste es el lugar", afirmó Brigham Young
El líder mormón, acompañado de 143 hombres, tres mujeres y dos niños había llegado al Gran Lago Salado (decha.). Allí decidieron edificar las primeras cabañas (abajo), que serían el origen de Salt Lake City (Utah).



El principal problema al que tuvieron que hacer frente los pioneros no fue el tema de los indios sino las propias dificultades del terreno



La Homestead Act o Ley de excepción al embargo (1862)

Esta legislación concedía a los colonos 65 hectáreas de tierra, si residían en ella durante 3 años. Así organizó el gobierno la colonización del Oeste, al que llegaban numerosas caravanas (arriba).

el South Pass, que daba acceso a la gran depresión de Wyoming, escasa en pastos y agua; tras ella, la cuenca baja del Columbia estaba plagada de barrancos prácticamente insuperables.

De vez en cuando, un puesto comercial establecido por un avispado hombre blanco les permitía abastecerse de lo más necesario: ropa, herramientas, semillas, alimentos para su próxima parada en las tierras a colonizar. Cuando Joseph Smith publicó el Libro del Mormón en 1830, dio comienzo la formación de la "Iglesia de Jesucristo de los Santos del Último Día",

que reclutó multitud de adeptos entre artesanos pobres de Nueva Inglaterra y colonizadores del Medio Oeste y acabó fundando la colonia de Nauvoo (Illinois), a orillas del Mississippi.

Los buscadores de oro comenzaron a llegar a California en 1849

El cisma provocado por la revelación de que permitía la poligamia, junto con la envidia que suscitaba la prosperidad alcanzada por esta industriosa comunidad puso en peligro la subsistencia de los mormones. Tras el asesinato de Smith,

los adeptos decidieron establecerse lejos de sus enemigos; en 1846 y dirigidos por Brigham Young, formaron un populoso éxodo hacia más allá de las Rocosas, buscando un lugar en el que establecerse en paz y lejos de otras gentes, para lo cual eligieron las casi estériles tierras del lago Salado, en Utah.

A una durísima marcha de casi dos años y múltiples pérdidas de hombres y animales, hubo que añadir las dificultades de afincarse en unas tierras pobres, demasiado tarde para una siembra y sin apenas medios para guarecerse del frío invierno. La primera cosecha fue devorada casi enteramente por los insectos hasta que, de modo milagroso para los mormones, una bandada de gaviotas acabó con la invasión de grillos.

Al año siguiente, tras una buena cosecha y con sus industrias recién instaladas, los mormones continuaron en prosperidad gracias a la Fiebre del Oro desatada en California en 1849. Los emigrantes que iban a la búsqueda del preciado metal tenían que cruzar las tierras mormonas y abastecerse en ellas, tanto de alimentos como de caballos y mulos que sustituyesen a los agotados animales que ellos llevaban; a cambio, les entregaban herramientas, ropa y otros enseres a precio de saldo. En tan sólo diez años, unos mormones al borde de la miseria habían transformado un territorio que asombraba a todo el que lo cruzaba. Tras la incorporación a la Unión como Estado, en 1850, del primer Utah surgie-





Con el ganado a vueltas
 Por el territorio de los indios, los vaqueros
 llevaban miles de cabezas de
 ganado que hacían
 su vida.

El hecho de que los indios no reconocieran el concepto de propiedad privada de la tierra les llevó al enfrentamiento final con los pioneros

con el territorio actual, además de Nevada y partes de Wyoming y Colorado. Durante las primeras décadas de la expansión del hombre blanco hacia el Pacífico, los indios no supusieron ningún peligro para él. Desconocían la cerámica, la agricultura o la cría de ganado. Tampoco tenían idea del significado de la propiedad individual sobre las tierras y apenas estimaban la posesión de animales o cosas.

La broma pesada que desencadenó
 las violentas Guerras Indias

Los indios eran magníficos jinetes en caballos salvajes descendientes de los que habían llevado los conquistadores españoles, vivían siguiendo los movimientos de los animales que cazaban, especialmente las manadas de bisontes, tan abundantes por entonces en todas partes. A mediados del XIX, los ojeadores del ejército norteamericano calcularon entre 60 y 100 millones de cabezas el total de unas manadas que en ocasiones interrumpían durante horas el paso de una caravana de colonos y que cubrían todo el terreno que se podía vislumbrar con unos prismáticos.

Germen independentista en Texas
 En marzo de 1836, las tropas mexicanas asaltaron el convento de El Álamo para luchar contra independentistas norteamericanos que se habían atrincherado allí (dcha., monumento en Texas).

La historia de los exploradores, los tramperos y los primeros comerciantes está fuertemente unida a la de la colaboración con los indios. Sin embargo, a la larga, la forma de vida de éstos estaba

abocada a enfrentarse con los blancos: constituían un obstáculo en la larga marcha al Oeste y no reconocían el concepto de propiedad privada de la tierra ocupada por los colonos, quienes además mataban por millares a los bisontes en busca únicamente de su piel y abandonando la carne en las praderas.

En 1854, una broma pesada de unos indios hacía una vaca coja y rezagada de una caravana que hacía la Senda de Oregón hacia Fort Laramie desembocó



¡Soy mineroooo!

La búsqueda de metales en los territorios del Oeste —especialmente el oro— fue un reclamo para un tipo de vida que se multiplicó desmesuradamente tras la aparición de las minas y el descubrimiento de nuevas zonas aumentando el número de personas que buscaban un golpe de suerte que les cambiara radicalmente sus vidas. Fue lo que sucedió durante la llamada Fiebre del Oro, que produjo la llegada de ingentes cantidades de norteamericanos y europeos a la zona. Se produjo entonces un crecimiento considerable en este Estado, que se encontró con una abundante mano de obra

destinada también a la agricultura y la industria. Nació así el peculiar tipo de vida de la "frontera minera": repentina de ciudades, riquezas sin cuento para algunos, pobreza para otros, una vida curiosa y tremendamente expeditiva y el abandono de zonas una vez agotados los filones, lo que dejó un rosario de ciudades-fantasma. Todo esto ha generado uno de los tópicos más coloristas del Oeste norteamericano y de los más representados en la literatura y el cine.

"Buscando de oro en California", cuadro de un norteamericano Albertus Browere.



en una masacre, la llamada "matanza de Grattan", verdadero inicio de las Guerras Indias. Tras el desastre del célebre Custer en Little Big Horn (el 25 de junio de 1876), el gobierno norteamericano emprendió una política de mano dura, sometiendo a todas las tribus indias y confinándolas en reservas. El término de las Guerras Indias no se alcanzó hasta que finalizó el siglo, con el total sometimiento de los comanches del sur y los valientes apaches de Jerónimo en Arizona. La anexión de los

territorios tejanos permitió a los Estados Unidos la adquisición de un territorio mayor que toda Francia —es el Estado más extenso de la Unión—, en el que ya habían penetrado multitud de colonos con el permiso de españoles, primero, y de mexicanos, más tarde.

Tras una guerra con México en torno al famoso episodio del convento franciscano de El Álamo (1835) y la posterior derrota del general y presidente mexicano Santa Anna, los tejanos declararon su indepen-

dencia; así se convirtió en la República de la Estrella Solitaria. Tras las diversas tensiones surgidas entre abolicionistas de la esclavitud —los Estados de la Unión— y los esclavistas del Sur y las apetencias de ambos sobre las inmensas tierras de Texas, éstas fueron admitidas en el seno de la Unión en 1845. Tras ello, los Estados Unidos declararon de nuevo la guerra a México, al que arrebató los territorios de Nuevo México, Arizona y California, además de ampliar Texas hasta el Río Grande, lo cual permitió unir los dominios de la costa atlántica con los del Pacífico.

■ pase ■ los primeros carromatos a diligencias tiradas por caballos

La fertilidad de las tierras del Medio Oeste, verdaderas inmensidades casi deshabitadas aún a mediados del siglo XIX, ofrecían excelentes terrenos de cultivo, especialmente de cereales; ello, unido a las continuas mejoras en las herramientas agrícolas —arado de vertedera, segadoras y cosechadoras mecánicas, además del inevitable alambre de espino que permitía acotar los campos—, ofrecieron grandes incentivos a una verdadera riada de campesinos que empezaron a ocupar lo que hasta entonces era dominio casi exclusivo de animales salvajes y las grandes manadas de ganado vacuno. Todo ello se vio favorecido por la mejora de las comunicaciones. A los lentos

Una práctica herencia

Los nativos asumieron rápidamente la utilidad de los caballos que los españoles llevaron a América. Allí, la raza evolucionó hasta el "appaloosa" utilizado por los indios.



Con el chacachá del tren

Tras la Guerra Civil, muchos banqueros, entre los que destacaba J.P. Morgan, adquirieron empresas ferroviarias (en la foto, un tren de 1885).

carromatos entoldados de los pioneros, arrastrados por tres yuntas de bueyes, como único medio de transporte les sucedió la diligencia, tirada por troncos de caballos que se sustituían cada cierto trecho, asegurando una relativa rapidez a las comunicaciones entre el Este y el Oeste. Uno de los medios de comunicación que tuvo gran impacto romántico fue el Pony Express. Aunque no duró mucho (1860-61), demostró una gran eficacia ya que servía para poder trasladar unos 70 kg de correspondencia entre St. Joseph y Sacramento -unos 2.900 kilómetros- en 8 días. Los inicios del famoso Buffalo Bill fueron como jinete-correo del Pony Express con tan sólo 15 años.

Las duras consecuencias de la Guerra de Secesión

La rápida implantación del telégrafo y la no tan veloz expansión del ferrocarril acabaron con la utilidad de esta peculiar empresa de correo. Para unir ambas orillas del continente norteamericano se proyectaron cuatro grandes líneas ferroviarias: la del Norte, en la ruta que unía el alto Mississippi con la desembocadura del Columbia; la Central, desde St. Louis hasta San Francisco, pasando por las Rocosas y el Lago Salado; la línea del Paralelo 35, que arrancaría desde Memphis y, paralela al Arkansas, llegaría a Los Ángeles; y la Meridional, que desde Nueva Orleans llegaría a San Diego tras cruzar Texas.

Esta última se ajustaba al trazado más corto y fácil, atravesando Estados ya organizados y relativamente colonizados. Sin embargo, los magnates interesados en las otras líneas impidieron su aprobación



En sólo 8 días, el Pony Express trasladaba hasta 70 kilos de correspondencia entre St. Joseph y Sacramento, que distaban entre sí 2.900 km

en el Congreso; especialmente Stephen A. Douglas, senador por Illinois e inversor de grandes sumas en tierras del Medio Oeste, aquellas que habían de cruzar la Central. Para ello, promovió la organización de los territorios de Nebraska y, aliado con los esclavistas del Sur a cambio de su renuncia al proyecto de la línea Meridional, en 1854 se emprendieron los trabajos de construcción simultáneamente. Se levantaron desde los dos extremos mediante

sendas compañías: la Unión Pacífica desde Omaha y a su mano de obra básicamente irlandesa; y la Central Pacífica desde Sacramento -en la que predominaban los braceros de origen chino-.

El estallido de la Guerra de Secesión norteamericana en 1860 interrumpió tanto las obras del ferrocarril como las grandes corrientes migratorias hacia el Oeste. La situación se restauró al final de la Guerra Civil y, en 1869, en Promontory Point

Cuando Morse llegó al Oeste

A partir de 1833, el telégrafo (abajo) sustituyó al correo. En 1848, casi todo el territorio estaba ya comunicado (dcha., transmisión desde Oklahoma).



Pastores vascos en Idaho

La palabra **Idaho**, ya aparece en algunas matriculas BB.UU.

El censo realizado en 1990 se certificó en Estados Unidos la presencia de una comunidad de descendientes de tanto de origen español como francés, un total de 58.893 personas, el más numeroso de inmigrantes con ascendientes vascos está afincado en el suroeste del Estado de Idaho, en la región de Boise (unos 15.000 de los 26.637 que hay en total). Este grupo numeroso reside en el Central Valley de California (20.868 habitantes), seguido de otros, más reducidos, establecidos en la zona de Washington (6.096 h.).

También hay algunos en lugares diversos de Washington (2.665) y en Idaho. Intentando explicar la mayor presencia de emigrantes vascos en períodos. El censo entre los años 1910 y 1920, mientras que el grupo arribó entre los años 50 y 60. En su mayor parte eligieron las tierras del Oeste para establecerse y emplearse como pastores. Todavía hoy, varias de estas comunidades mantienen el euskera y celebran en los Estados Unidos festividades como la más pura acento.



(Utah), ambas líneas se unían y los trenes podían circular ininterrumpidamente de una costa a otra.

Uno de los prototipos de la frontera americana es el vaquero, el héroe literario y cinematográfico por excelencia del Oeste, el que más interés y entusiasmo ha despertado entre los aficionados a estos géneros. Ni el trampero, el explorador, el comerciante, el minero o el soldado enfrentado a los indios han tenido tanta fortuna como el encargado de vigilar, marcar y trasladar los rebaños de un lugar del país a otro. Su figura posee unos rasgos iconográficos concretos: a caballo de su inseparable montura y con su atuendo

característico. A esto hay que añadir sus habilidades como pastor y conductor de toros y vacas, su contacto con el espléndido entorno natural del Medio Oeste -muy lejos de la extendida idea del "Gran Desierto Americano"- y su espíritu de independencia.

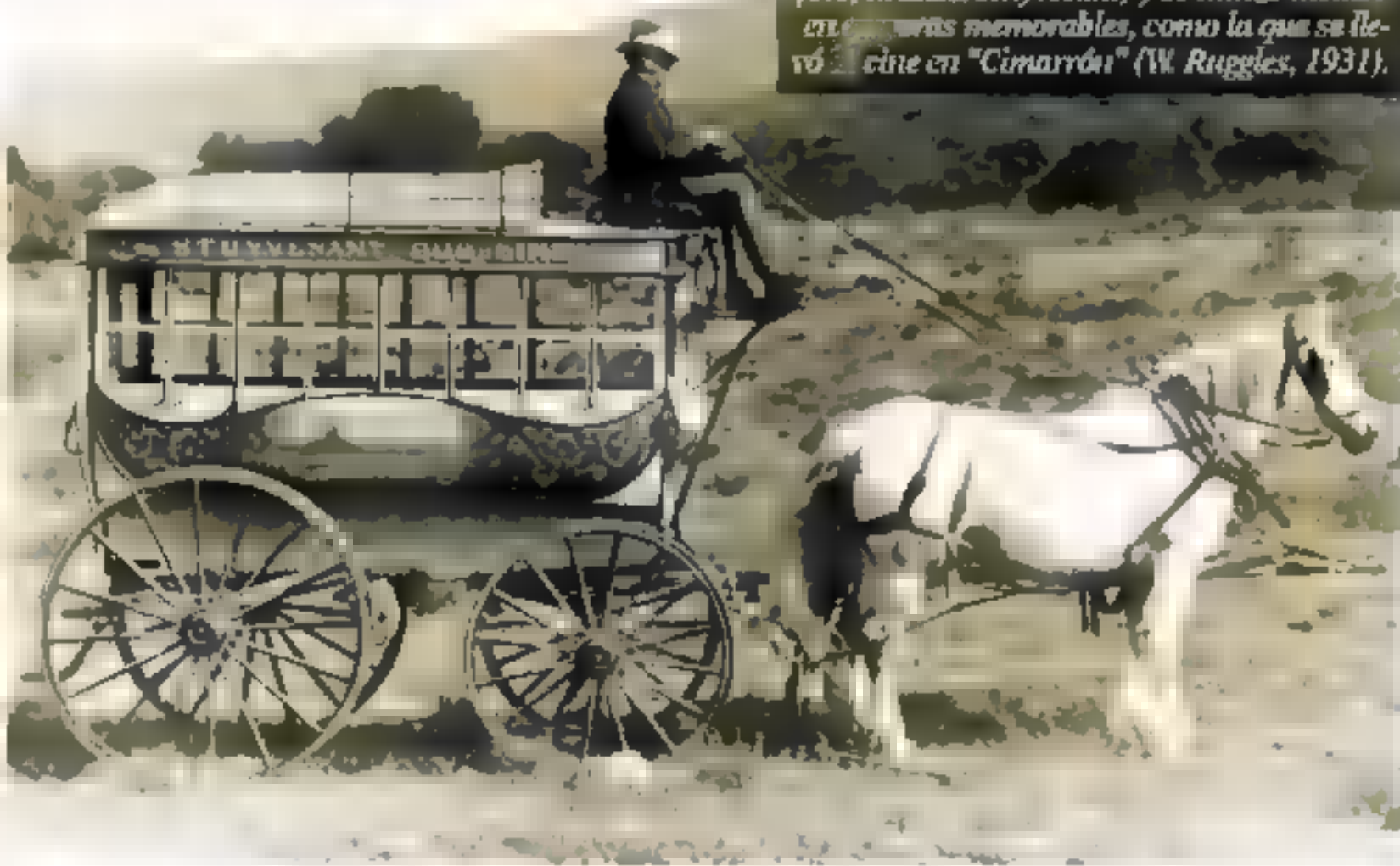
Dificultades para llevar los rebaños hacia su destino

Los vaqueros tenían sus escasas habilidades cubiertas con pocas ambiciones y ésta parece ser la causa de su éxito. Además, hay que sumar que fueron los vaqueros quienes llevaron el peso fuerte de la penetración en el vasto territorio de las

grandes llanuras y en las tierras del sur, de donde eran originarios. Precisamente del Estado de Texas partían varias rutas ganaderas, con el fin de aprovisionar de carne el Norte. En ese camino, los vaqueros se tenían que enfrentar con los cuatrerros -muchos de ellos organizados en verdaderas bandas- y después con los campesinos instalados en las llanuras, cada vez más numerosos y fuertemente organizados contra la "invasión" de los rebaños. Esto suponía que tan sólo una parte de las manadas de vacas tejanas alcanzaba su destino final, encareciendo así el precio de la carne. En vista de la situación, en 1867, un avisado negociante de Illinois llamado Joseph McCoy estableció un embarcadero ferroviario de ganado en Abilene. Allí, en tan sólo unos pocos meses, un grupo de barracones y unos corrales bien abastecidos de agua y pastos llegaron a convertirse en la ciudad ganadera más próspera y célebre de toda Norteamérica.

Hasta este peculiar enclave llegaba el ganado vacuno desde todas partes del continente. Sin embargo, la ruta más famosa era la llamada "camino de Chisholm", que arrancaba desde la misma frontera mexicana del Río Grande, cruzaba la cuenca del Río Nueces y pasaba por Austin. Así, desde un punto lejano perdido en la inmensidad de Kansas, Abilene entraba en contacto directo con Chicago. A esta ciudad llegaban decenas de vagones atestados de ganado fresco, descansado y bien alimentado y dejaban en el Oeste -aunque más propiamente habría que decir el sur-, el recuerdo de sus criadores y conductores, que todavía permanece presente en el mundo de los rodeos y las ferias de ganado en los territorios del "profundo sur" estadounidense.

Próxima estación: El ferrocarril de inteligencia fue la forma principal de transporte de pasajeros en el Oeste (en la foto, la línea Stuyvesant) y se utilizó en muchas memorables, como la que se llevó a cabo en "Cimarrón" (W. Ruggles, 1931).



500 NACIONES INDIAS

Los primeros norteamericanos

Preparando

Este montaje fotográfico
-que enfrenta a
Sentado un bisonte-
abide al origen del nom-
bre del jefe sioux. Cuenta
indio W
Canas, que para cazar
un animal el guerrero
saltaba como un
humildad en el
el corazón. Por ello, le
sentado el bisonte
evolucionó hasta
nombre
ha pasado a la historia.



Un autre aspect des choses, dans certaines de nos sociétés, est la *non-prise en compte* des personnes âgées. Elles sont toutes les jours ignorées et même persécutées par la population. Les personnes âgées ne sont pas prises en compte par le système de l'éducation en la matière. On ne leur donne pas de rôle à jouer.





Esta es una escultura de bison, hecha con pedregal de colores, que está situada en Dakota. La artista Peggy DeMers.

wyandot se enfrentaban a manentes enemigos, los iroqueses. En territorio del actual Estado de Nueva York, se formó la Liga de los Iroqueses, que agrupaba a seis tribus, entre las que destacaban los mohawk. Fue un modelo único de organización en el continente, ya que acabó con las luchas intertribales e impuso órganos de gobierno y administración verdaderamente avanzados. Las tribus elegían a sus representantes para un consejo que era quien legislaba y ejecutaba la justicia.

Pequeñas aldeas -fortificadas con empalizadas de postes- agrupaban las viviendas llamadas wigwam, que estaban hechas de troncos y ramas y cubiertas por esteras de junco o pieles. La caza del venado decidía la alimentación, mientras que en la costa y los lagos la pesca se unía a la recogida de crustáceos. La dieta se completaba con el maíz, un elemento básico en la alimentación, especialmente desde que en el alto Mississippi nació una cultura basada en el cultivo masivo de esta gramínea. Así, en el siglo VIII, la expansión del cultivo de maíz y su comercialización posibilitaron la aparición de ciudades en el interior. La principal sería Cahokia, que llegó a contar con más de cincuenta mil vecinos. Por su parte, los atrasados habitantes del litoral se movían en canoas de abedul, vestían ropas de piel de ciervo y en el norte usaban trineos para el transporte invernal. Fue aquí donde se conoció la primera presencia europea, ya que, a partir del año 1000, algunos navegantes de Islandia comenzaron a llegar a las costas de Terranova.

Otra de las zonas habitadas por tribus indias se lleva desde el litoral atlántico de Florida y el norte del Golfo de México hasta las planicies de Texas. Allí se extiende una región de clima semitropical, con un llano suelo definido por el gran complejo fluvial del Mississippi-Missouri. Formada por suelos pantanosos y extensos bosques, fue una tierra habitada desde muy pronto.

Los nativos instalados en los bosques y pantanos del este norteamericano.

Entre otros grupos más pequeños y junto a los prestigiosos náctez, se situaban cherokee, creek, choctaw, chickasaw y seminola. Los españoles llamaron a estos pueblos las "Cinco tribus civilizadas", debido a la semejanza que, en tan primitivo medio, encontraron entre ellas y las naciones europeas. Había abundancia de pinos, robles, nogales y chaparros al norte y de magnolias, cipreses, palmas y cañas, al

sur. A estas plantas autóctonas se unieron también el maíz, las sandías, las batatas y el tabaco. En aquella época era también típica la quema de zonas de bosque para dedicarlas al cultivo. Junto a la pesca se daba la caza de ciervos, osos y pequeños animales. La madera del ciprés se convirtió en un elemento fundamental para los indios de la zona, ya que se pudría y era un inmejorable material para los postes de las viviendas y la construcción de canoas. También la caña era muy usada y se trabajaban la alfarería, la piel de ciervo y la elástica corteza de abedul. Los perros servían para el transporte por arrastre y las ceremonias religiosas, donde la carne era comida por los oficiantes.

Los poblados estaban constituidos de viviendas fabricadas con postes, ramas y hojas de palma, con paredes y techos de barro y musgo. La expansión del maíz potenció el comercio y, como consecuen-

Osados desde la cuna
Dos pequeños inuit sostienen los colmillos de una morsa. Cuando llegaba la primavera, estos esquimales realizaban agujeros en el agua helada y esperaban pacientemente a que los animales salieran para cazarlos.



cía, la aparición de las ciudades. Fortificadas y rodeadas de fosos, poseían unos espacios para hacer reuniones y jugar a la pelota, que se abrían ante los centros del poder y las pirámides truncadas. Se trataba de sociedades basadas en clanes, cuyos gobernantes eran caciques hereditarios, adorados como dioses. Administraban justicia y presidían las ceremonias religiosas, que podían incluir sacrificios humanos voluntarios. Fueron éstas las primeras tierras que pisaron los españoles, que buscaban la fuente de la eterna juventud. Sin embargo, sufrieron repetidas derrotas e introdujeron las enfermedades que, en poco tiempo, prácticamente exterminaron a todos estos grupos.

Otra de las amplias zonas donde los indios se instalaron abarcaba hasta dos millones y medio de kilómetros cuadrados y se extendía desde el centro de Canadá al sur de Texas. Son las Grandes Llanuras, el llamado "Corazón de América", un inmenso praderío dominado por el sol y el viento. En época arcaica, pequeños grupos nómadas vivían siguiendo las manadas de antílopes. Su carne les alimentaba; su piel les vestía

En el litoral de Florida se asentaban las "Cinco tribus civilizadas", llamadas así por los españoles por su semejanza con las naciones europeas

Sioux, comanche, arapahoe, crow, cheyene, kiowa, dakota, pawnee, wichita, kansas, iowa y pies negros eran los nombres de las mayores tribus. Aunque algunos eran habitantes de se-

micuevas, la mayor parte formaba poblados de tipis, las célebres tiendas indias, circulares y con una salida superior para humos, construidas con pieles que a veces se pintaban de vivos colores. Las tribus se basaban en la unidad familiar matriarcal y en las costumbres tradicionales. La riqueza era poco apreciada y se valoraban los comportamientos personales; así, se castigaba con rigor a los que perjudicaban el interés público y los necesitados contaban con el apoyo de los responsables comunitarios.

En el oeste, entre las Montañas Rocosas y Sierra Nevada, la Meseta y la Gran Cuenca ocupan más de un millón de kilómetros cuadrados y constituyen otro de los grandes territorios donde los indios desarrollaron su vida: el llamado "reino del salmón". Se extiende desde el lluvioso norte, con extensos bosques de coníferas, hasta el seco sur; accidentado y semidesértico, con escasa vegetación y lagos salados. Posee un clima muy extremo de sofocantes calores veraniegos y grandes fríos invernales. En aquella zona se vivía una frugal existencia. La caza del venado y de las aves y la recolección de especies vegetales se sumaban a la actividad fundamental: la pesca del salmón. En las zonas áridas, la mayor caza era la del conejo -cuya piel utilizaban como ropa- y, junto a raíces, semillas y nueces, se consumían serpientes, saltamontes y todo tipo de insectos.

Shoshone, kutenai, nez percé, flathead, yakima, ute, paiute y modoc, entre otros, se instalaron en aquellos territorios. Vivían en sencillos poblados de chozas, casas semisubterráneas o precarias tiendas cónicas

Vecinos de la región del salmón

La carne del gran cornúpeta era conservada, asada o cocida en la panza del animal, recipiente utilizado para cocinar. Su piel se transformaba en techos de tiendas, ropas y toda clase de objetos: escudos, cuerdas, sacos y cubiertas de embarcaciones. El pelo servía para almohadas y asientos; los tendones, para cuerdas de arcos, puntas de flecha y agujas de costura; las astas, para armas arrojadizas y utensilios ceremoniales y de uso cotidiano. Los huesos se convertían en útiles de trabajo y el cráneo era de gran relevancia en los rituales sacros.

Horizontes de grandeza

En la costa oeste, la alimentación básica era el salmón, en cuya pesca se afana este wis-hram (izda.). Sin embargo, las tribus que vivían en el interior en las Black Hills (Dakota del Sur), abajo, cazaban bisontes.





Tejiendo los hilos de su borroso futuro

Los indios navajo —tribu a la que pertenece esta mujer (E. Curtis, 1900)— eran célebres por sus trabajos de artesanía como alfombras o joyas de plata y turquesas.



cubiertas por esterillas, que les hacían ser conocidos como "los de los malos alojamientos". La familia era la base de la organización social. Dentro de cada tribu no existía un poder supremo y las decisiones se tomaban en asamblea, por voluntad mayoritaria. En cuanto a la alimentación, el salmón se pescaba con lanza, red y anzuelo, desde plataformas o mediante diques de cañas. Los arcos de madera de cedro blanco permitían lanzar certeramente flechas con veneno de serpiente de cascabel o con hígados putrefactos de ciervo. Además, eran grandes expertos en cestería y organizaban activas ferias donde se ofrecían y demandaban productos de toda especie.

Más al norte se encontraba la denominada "tierra de los tótems" donde, en el 3.000 a.C., se estabilizaron los niveles del mar y nacieron las civilizaciones de la costa oeste. Estrecha y sinuosa faja a lo largo de la costa del Pacífico, del norte de California a Alaska, un clima marítimo, templado, húmedo y lluvioso la dotaba de buenos recursos materiales y favorecía unas agradables condiciones de habitabilidad. Los pueblos tinglit, haida, salish, kwakiutl, tsimshian, chinook, bellacoola, coast, chimakuan y los célebres nootka erigieron elaboradas culturas, lenguas particulares y manifestaciones artísticas de consideración. Se asentaron en la costa y junto a los ríos sin formar nunca grandes unidades políticas. En torno a la casa comunal, las viviendas eran rectangulares y se construían con cedro blanco. Ante ellas alzaban los tótems, postes de madera de hasta 18 metros de

altura pintados de vivos colores o tallados, representantes de los espíritus de la familia y que se convertirían en sus más emblemáticos iconos de identidad. Otorgaban gran importancia a los lazos familiares, mientras que el sentido de pertenencia a un linaje, el rango social y el liderazgo de grupo eran hereditarios y no debidos al esfuerzo individual. Vestían ligeras ropas de cuero o de lana. Descalzos durante todo el año, se abrigan con mantas de vistosos colores, ponchos y trenzados sombreros de ala ancha.

Los habitantes de Eldorado y las zonas desérticas

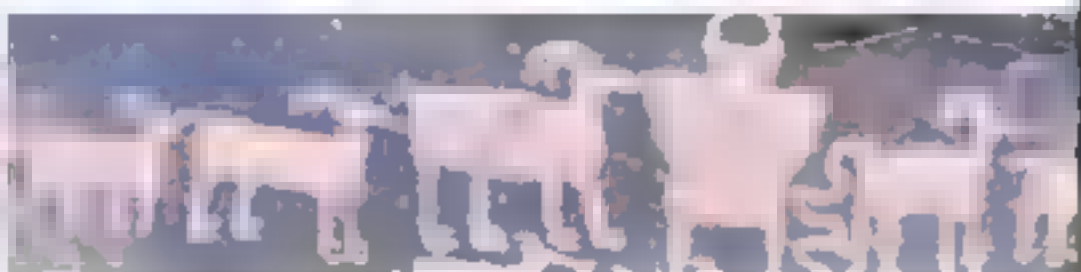
Estas tribus de la costa oeste cazaban ciervo, castor, oso, cabra y marmota, aunque el salmón tenía la absoluta preeminencia. Los grandes mamíferos marinos aportaban carne y se aprovechaban al máximo sus pieles, huesos, tendones, vejigas y demás órganos. La más codiciada era la carne de ballena, a la que se atribuían poderes sobrenaturales y cuya caza se reservaba a los grandes jefes. Alcanzaron un notable desarrollo en las artes decorativas pero desconocían las tareas de alfarería, que suplían con su dominio de la cestería,

elaborando objetos impermeables que eran utilizados para transportar agua y cocinar alimentos.

Descendiendo hacia el sur, entre el Pacífico y Sierra Nevada, las benignas condiciones climáticas de California favorecieron el asentamiento de un gran número de tribus. Del árido desierto a los caudalosos ríos y profundos lagos, extensos pantanos y densos bosques de coníferas, fue un precario foco de atracción de muchos pueblos. Todo facilitaba la existencia de los karok, miwok, yaruk, hupa, poma, tolowa, pawtín y wuntun, entre otros. Más australes eran las tribus "de misiones", que fueron conocidas con los nombres que los misioneros españoles les dieron: luiseños, ignacianos, gabrielinos... Tenían homogéneas formas de vida pero no constituían entidades políticas mayores. La bellota era el elemento vegetal básico de la alimentación, junto a gran variedad de plantas, raíces y frutos. Cazaban venados, conejos, ardillas, lagartos, aves de pequeño tamaño, insectos, caracoles, lagartos y serpientes, incluida la de cascabel. Los ríos aportaban el salmón y desde la costa llegaban morsas, delfines y otros mamíferos marinos. Arpones, cañas, redes y venenos se usaban para obtener

Primitivas regatas de indios

En los lagos y pantanos del oeste norteamericano los indígenas pescaban y se desplazaban en canoas de cedro, tal y como lo hacen estos lummi.





El pueblo más cómodo en el desierto estaban establecidos los nativos que construían distintos tipos de viviendas: las hogueras de adobe y arcilla, las viviendas de los thlps (que se hicieron más sencillas) y las viviendas de ramas y pieles.

cangrejos, moluscos y tortugas. Sus viviendas eran sólo elementales refugios hechos de ramas, corteza y hierbas o erigidos con mamparas y postes. La ropa era ligera y, salvo en invierno, estaba reducida a una especie de pequeño delantal y una manta de piel de conejo. Expertos en cestería, los objetos con cuentas de abalorios y plumas eran sus más características producciones artesanales. El comercio era muy activo y, en las ferias, los productos locales se vendían y compraban junto a esclavos, alimentos, instrumentos de toda especie, ropas y objetos de alfarería.

Al continuar el viaje hacia el sur nos encontramos con los actuales Estados de Arizona y Nuevo México y los mexicanos de Sonora y Chihuahua. Allí, hace diez mil años, el fin de las glaciaciones impuso la caza del bisonte como clave para la

Mientras apaches y navajo eran tribus guerreras individualistas, sus vecinos los hopi eran tranquilos agricultores, ajenos a las armas

subsistencia de sus habitantes. La dureza del medio físico, los inviernos muy fríos y veranos extremadamente calurosos, dificultaba la existencia de gentes dedicadas a la caza y la recolección. Al sur, los ríos Grande y Colorado favorecían la agricultura, sobre todo a partir de que llegaron desde el desarrollado México el maíz, el frijol y la calabaza. Las técnicas de irrigación eran muy arcaicas, se desconocía el arado y los abonos y todo dependía de la agricultura, hasta el punto de que el transcurso del año se le denominaba "una cosecha". Vivían aquí apaches, navajo e indios pueblo.

El robo y el saqueo se convirtieron en una importante actividad lucrativa.

Cuando llegaron los europeos, los apaches y navajo concluyeron una emigración de quinientos años que les había traído desde Canadá y Alaska. Los comanches se llamaban a sí mismos *inde*, "gente", mientras los navajo se calificaban de *dineh*, "pueblo". Pese a su reducido número estas tribus hablaban una gran cantidad de lenguas y mostraban rasgos muy diferenciados entre sí en su vida cotidiana. Su instalación en esta tierra les aportó una nueva y lucrativa actividad del robo y el saqueo. Hay que tener en cuenta que su propia evolución había fomentado el individualismo y la valoración de las decisiones personales. Los pequeños grupos migradores habían creado

un tipo de hombre con un gran sentido de independencia y libertad. Bandas formadas por un reducido número de familias no sentían parte de una unidad superior y los jefes no eran caciques de poder absoluto, sino ocasionales dirigentes elegidos por acuerdo para cuestiones o problemas concretos. Sus habitáculos tenían carácter provisional: tiendas, refugios hechos de matas y casas cónicas de troncos, ramas y tierra. El matriarcado coexistía con la poligamia y la facilidad para disolver matrimonios. Razas del desierto y el viento, apaches y navajo tenían en el día a día la base de su concepción de la vida y eran poco dados a los trabajos propios de agrupaciones estables. Su contrapunto eran los vecinos hopi, "el pueblo pacífico", donde las mujeres eran las dueñas de la tierra, habitaban en casas de arcilla y adobe, cultivaban sus campos y recogían fruta.

En zonas más áridas se asentaban, entre otros, los pueblos denominados "rancheiros": tarahumara, yuma, calta, pima, maricopa y papago. Se dedicaban a la agricultura y poseían un fuerte sentimiento familiar y comunitario, una organización con un jefe supremo y una jerarquía religiosa que desarrolló ricas tradiciones de mitos, oratoria, leyendas y cánticos. Junto al río Grande se situaban los llamados indios pueblo. Les dieron este nombre los españoles al ver sus sólidas y amplias casas de piedra y adobe. Formaban parte de este grupo los hopi, zuni, acoma y laguna,

que habían venido desde las mesetas en busca de tierras de labranza. La aldea era la unidad social básica y en algunos casos llegaron a formar ciudades, de las que la mayor fue Taos. Eran los más desarrollados, cultivaban maíz, judías, calabaza y algodón y cazaban búfalos, antílopes, ciervos, osos, pumas y conejos. Su indumentaria consistía en taparrabos, una túnica de algodón y sandalias. Tra-

Danzad, danzad malditos...

Bailes rituales y disfraces que personificaban animales constituían la base de las ceremonias que oficiaban muchas tribus (en la imagen, indios mayo).



El frío imposibilitaba la agricultura en el norte, por lo que sus habitantes se alimentaban de focas o ballenas

taban hábilmente el algodón y eran los mejores tejedores y alfareros. Respecto a la idea de unidad familiar y armonía con la naturaleza, tenían un elaborado sistema de ritos y ceremonias. Los demás pueblos vecinos –zuni y seri– nunca llegaron a tal desarrollo y vivían de una agricultura y una caza primitivas, obteniendo las piezas por agotamiento tras largas persecuciones a la carrera.

El último de los grandes focos habitados por nativos se situaba en el frío norte. Sobre el amplio espacio canadiense, del Atlántico al Pacífico, de las estribaciones de las grandes cordilleras a la costa baja, grandes y espesos bosques acogían a un elevado número de tribus: cree, montagnais y naskapi en la parte oriental; beaver, kutchin e ingalik a occidente. Las bajas temperaturas imposibilitaban la agricultura y obligaban a una dependencia de la caza del venado y otros animales pequeños. En casos de extrema necesidad, la alimentación se reducía al consumo de corteza de árbol. En invierno, pescaban agujereando la capa de hielo que cubría lagos y cursos de agua y, en verano, colocaban hábiles trampas y cazaban el caribú, el alce y el oso.

Los pobladores del ártico ■■■■ en iglús fabricados con bloques de hielo

Eran poblaciones de reducido número de individuos –siempre enfrentados entre sí– y formaban campamentos de viviendas semicirculares o tiendas de cuero. El abedul era el árbol fundamental y su elástica y resistente madera servía para fabricar desde canoas y botes hasta trineos, tambores y raquetas para la nieve. El precario aporte de carne y pescado ■■ completaba ■■■ algunos productos vegetales. En el norte ártico, el rigor se extremaba y los inuit, yuit y aleutianos sobrevivían con la caza del caribú, la pesca de mamíferos marinos –como la foca y la ballena– y la recolección de algas, raíces y líquenes. Vivían en tiendas cubiertas con pieles en verano e iglús hechos de bloques de hielo en invierno. Se movían en kayak por ríos semihelados, con el diestro arpón en la mano, o sobre suelo nevado en trineos tirados por perros. Consumiendo la carne cruda y trabajando la artesanía de la madera, el marfil y la esteatita transcurría la rigurosa y estoica existencia de los pueblos que en las nórdicas y lejanas soledades tenían su frío hogar. ■





TIERRAS VIOLENTAS

La ley del Oeste

En una época en la que el único código válido era la "ley del Tali6n", la justicia estaba en manos de sheriffs de dudoso origen y dedo r6pido, pueblos "linchadores" o "jueces de la horca".

Por Pilar **Reyes**

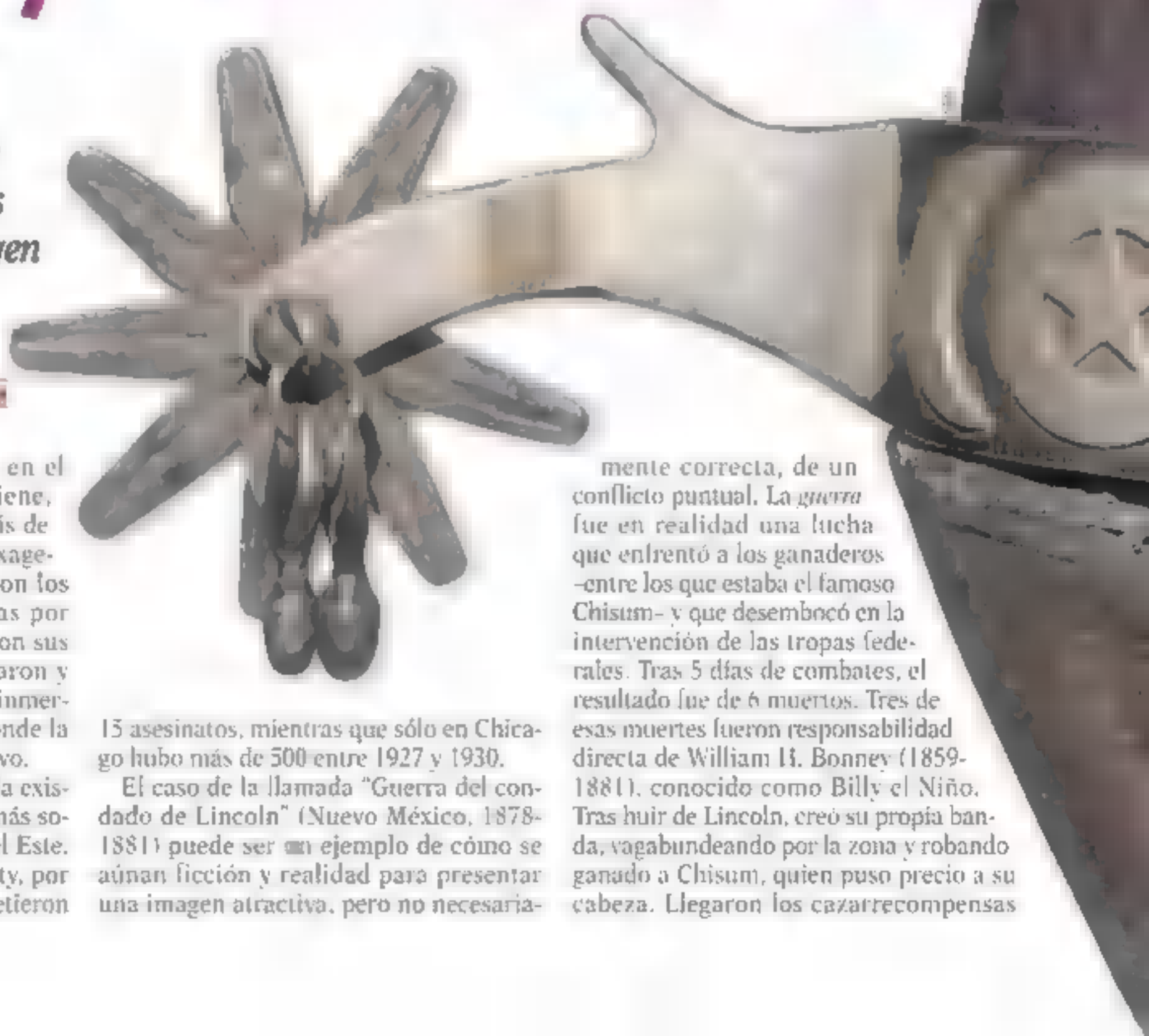
La violencia imperante en el Oeste es un t6pico y tiene, por lo tanto, tantas dosis de fundamento como de exageraci6n. Tan reales fueron los forajidos campando a sus anchas por territorios infinitos, como lo fueron sus perseguidores. Unos y otros crearon y sustentaron la imagen de un 6rea inmersa en la "cultura de la pistola", donde la vida tenia un valor m6s bien relativo.


Hoy sabemos, sin embargo, que la existencia en la frontera fue bastante m6s sosegada que en muchas ciudades del Este. En la famosa ciudad de Dodge City, por ejemplo, entre 1876 y 1885 se cometieron

13 asesinatos, mientras que s6lo en Chicago hubo m6s de 500 entre 1927 y 1930.

El caso de la llamada "Guerra del condado de Lincoln" (Nuevo M6xico, 1878-1881) puede ser un ejemplo de c6mo se aunan ficci6n y realidad para presentar una imagen atractiva, pero no necesaria-

mente correcta, de un conflicto puntual. La guerra fue en realidad una lucha que enfrent6 a los ganaderos -entre los que estaba el famoso Chisum- y que desemboc6 en la intervenci6n de las tropas federales. Tras 5 d6as de combates, el resultado fue de 6 muertos. Tres de esas muertes fueron responsabilidad directa de William H. Bonney (1859-1881), conocido como Billy el Ni6o. Tras huir de Lincoln, cre6 su propia banda, vagabundeando por la zona y robando ganado a Chisum, quien puso precio a su cabeza. Llegaron los cazarrecompensas





Los valientes
cabalgan solos
calado,

con

compañía el Col

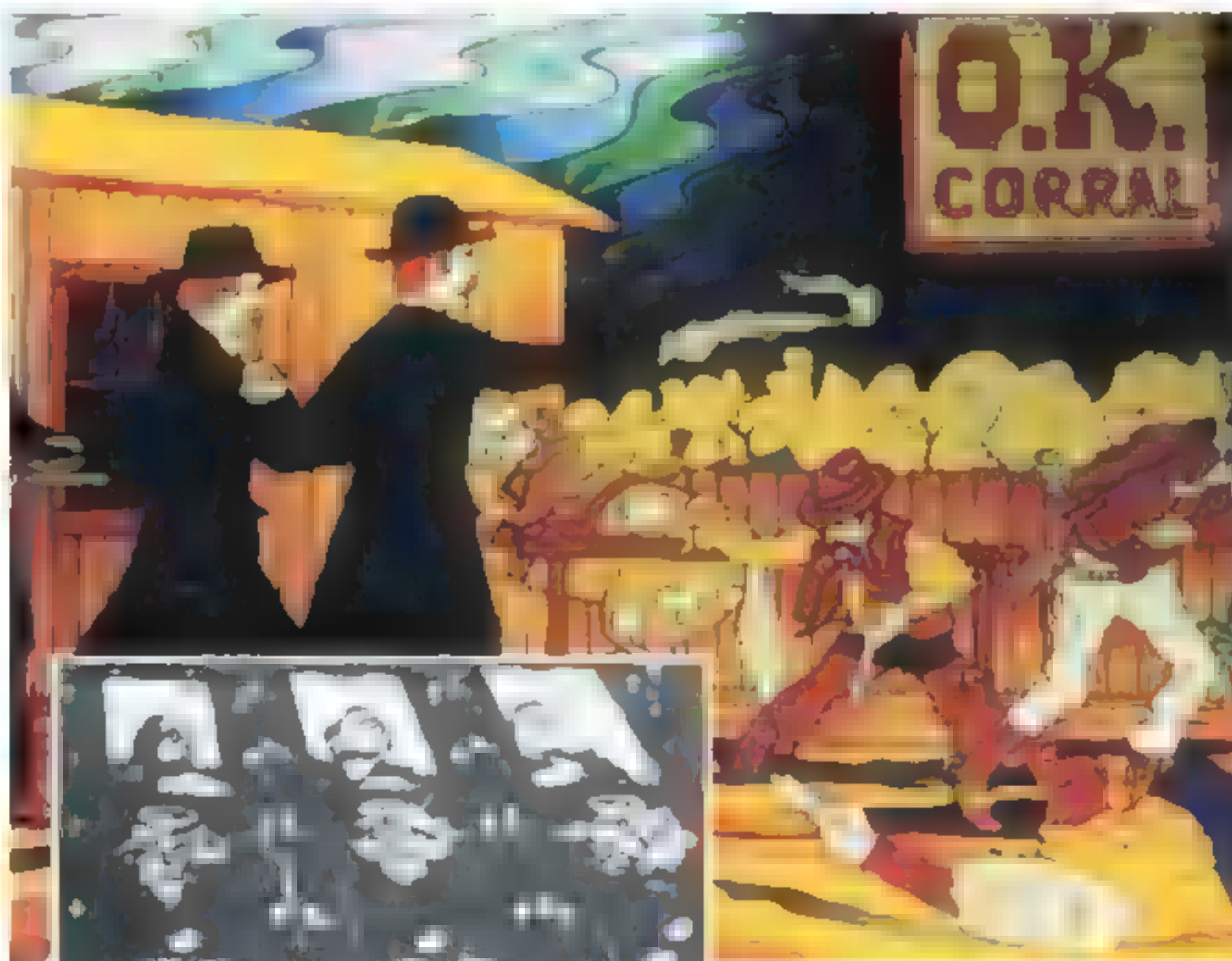
comunicación. Los

comunicación. Los

comunicación. Los

comunicación. Los

comunicación. Los



O.K. Corral: los treinta segundos más célebres del Oeste

Una treintena de disparos en una vieja cuadra de Tombstone (Arizona) resumen el duelo entre Wyatt Earp (arriba), sus hermanos y "Doc" Holliday contra los hermanos McLaury y Billy Clanton (izda.), estos tres muertos en el tiroteo.

y comenzó la persecución, con lo que la prensa tuvo una nueva leyenda con la que rellenar páginas. Su carrera como forajido había comenzado hacia 1875 —con el robo de varios kilos de manteca en una tienda— y adquirió plena madurez a partir de 1877, año en que cometió su primer asesinato. Su camino finalizó en 1881, cuando Pat Garrett, el nuevo *sheriff* de Lincoln, le mató en Fort Sumner. Tenía 21 años y alardeaba

de haber matado a 21 hombres aunque hoy se le atribuyen sólo 7, que no son pocos.

Aunque, en conjunto, la vida en la frontera fue mucho más tranquila de lo que la literatura y el cine han transmitido, hubo lugares, épocas e individuos que contribuyeron a una mala reputación que hasta hoy mantiene. De hecho, en un mundo tan variado, cada actividad parece haber desarrollado su propio tipo de violencia y su particular modelo de forajido.

La violencia e inestabilidad llevó a los ciudadanos a armarse para defenderse.

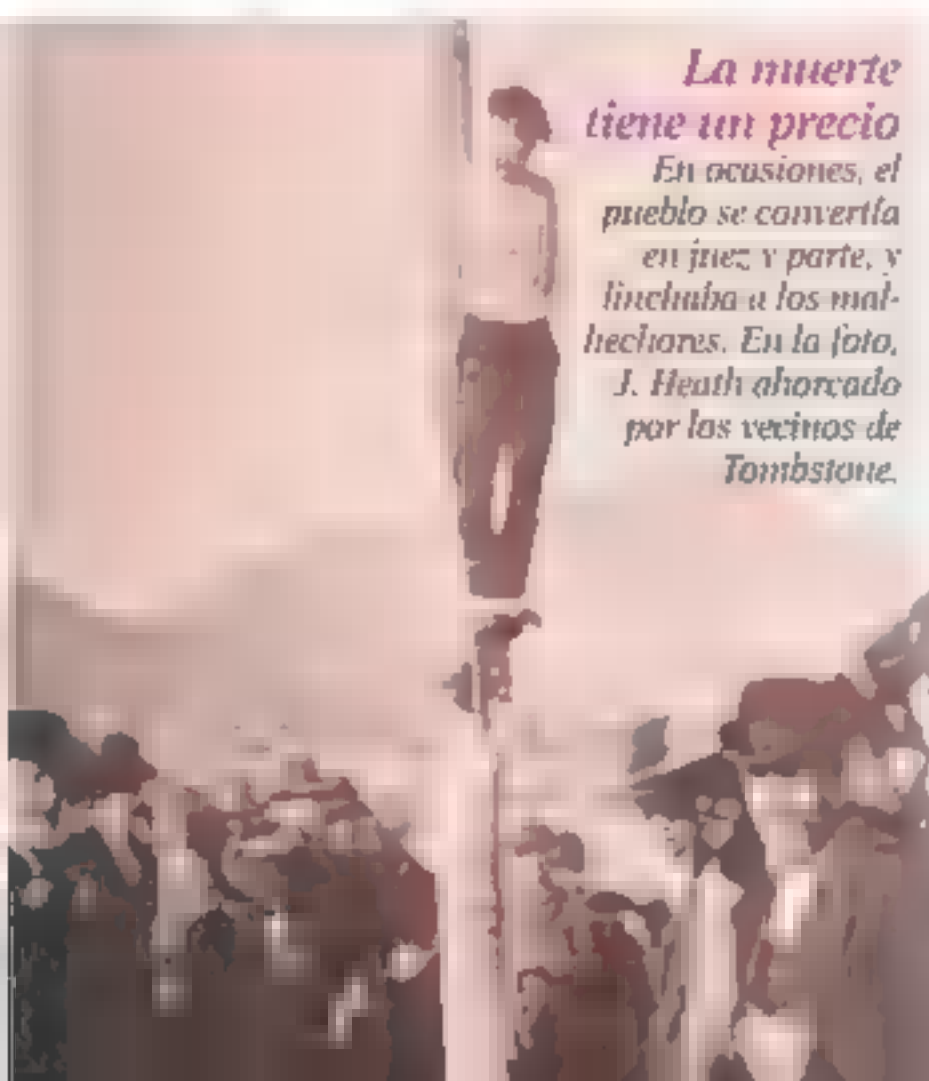
La independencia de Texas (1836) atrajo a granjeros que buscaban tierra, pero también a aventureros de toda índole, entre quienes las peleas, borracheras y trifulcas formaban parte de la vida cotidiana. Fue entonces cuando se formaron las cuadrillas de *rangers* en Austin y llegaron a ser una eficaz fuerza de policía fronteriza. Allí fue, también, donde ganó fama mundial un nuevo personaje: el *Colt* de seis tiros. Ni el rifle ni la pistola de un *cowboy* eran adecuados para las persecuciones a caballo. Por eso, el invento de Samuel Colt (1836) tuvo tanto éxito y se convirtió en el arma del Oeste por excelencia. En el confuso maremagno de

los campos mineros fundados a partir de 1849, las peleas, robos y crímenes asociados a borracheras, juegos y filones disputados eran lo suficientemente frecuentes como para considerarlos hechos habituales. Según el cónsul francés de San Francisco, en 1850, cuando durante un juicio sonaba un disparo en la sala, el juez se limitaba a decir en voz alta: "¡Silencio por ahí!" y continuaba con la sesión.

Fue en San Francisco donde surgieron los Comités de Vigilantes (1851), integrados por ciudadanos armados y con un sistema de justicia que llegó a extenderse por las ciudades vaqueras fundadas en la década de 1860-1870. El sistema era ciertamente expeditivo: no se incoaban procesos, los reos eran juzgados por jurados populares y, en caso de ser hallados culpables, colgados públicamente. Un caso sonado fue el linchamiento de Cora y Casey (1856), por encontrarlos culpables del asesinato de un periodista. En 1855 se fundó la Wells & Fargo Company, que realizaba toda clase de envíos gracias a su red de diligencias que cubrían la ruta Nueva York-California en 13 días. A medida que crecía el negocio, fue necesario dotar a los carruajes de guardias armados: en 8 años dictaron 206 condenas por asal-

La muerte tiene un precio

En ocasiones, el pueblo se convertía en juez y parte, y linchaba a los malhechores. En la foto, J. Heath ahorcado por los vecinos de Tombstone.



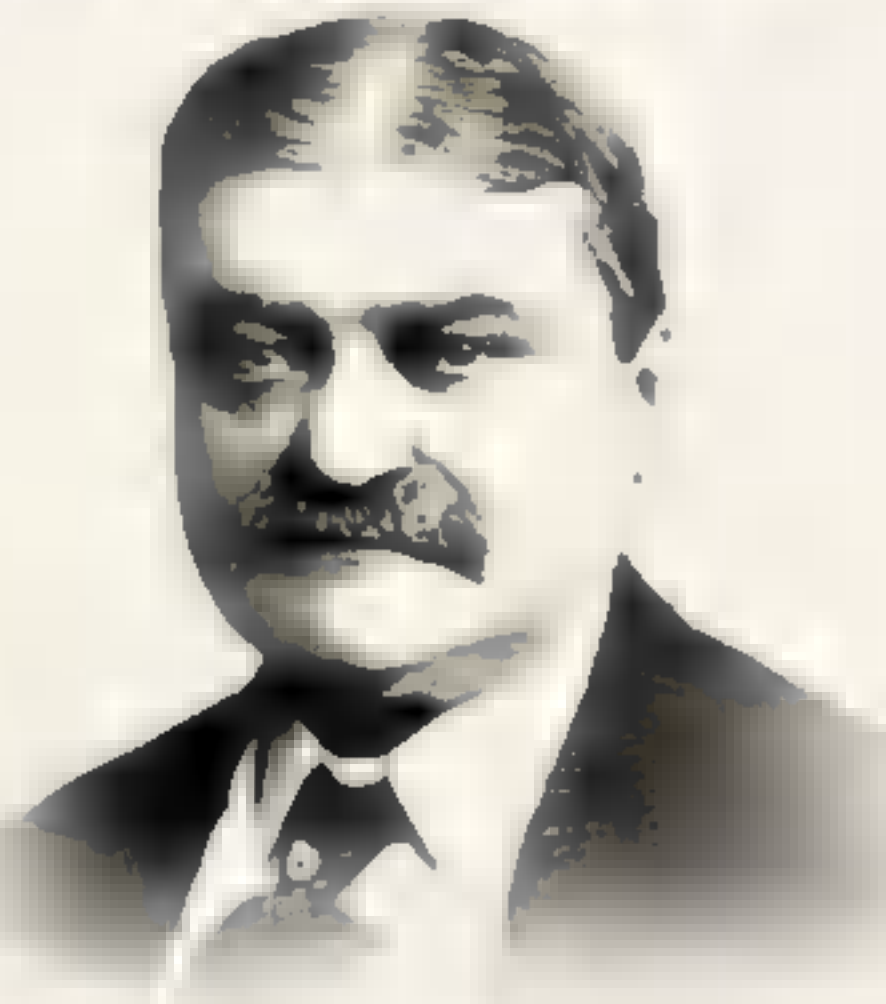
to a mano armada, 11 saltadores murieron en los traslados y 7 fueron ahorcados. Un peculiar saltador fue Black Bart. Comenzó su particular relación con la Wells & Fargo en 1875, en California; actuaba siempre solo, con una chaqueta blanca y cubierto con un saco de harina; nunca lastimaba a nadie y sólo robaba el dinero de la caja de caudales y de las sacas de correspondencia. Arrestado en 1882, se descubrió que Bart era el respetable Sr. Bolton de San Francisco, hombre de mediana edad, de ademanes corteses e inclinación a la poesía.

El tren ■ convirtió en el nuevo objetivo de los asaltantes

Con el desarrollo del ferrocarril, la Wells & Fargo comenzó a utilizar los vagones correo, con lo que consiguió salir del agua hirviendo para caer en el fuego: en 1866 comenzaron los asaltos y ■ 1872 inauguró Jesse James su carrera ascendente hasta convertirse en el más célebre asaltador de trenes. Las décadas de 1870 y 1880 fueron la *edad de oro* de los asaltos a los ferrocarriles, que sólo disminuyeron con la intervención de la famosa agencia Pinkerton. Uno de los casos más espectaculares en los que se vio envuelto este servicio —con escaso éxito, por cierto— fue el de Robert Parker (1866-1909) y Harry Longbaugh (1867-1909), conocidos como Butch Cassidy y Sundance Kid. Ambos pertenecieron a una banda llamada el "Sindicato de Asaltantes de Trenes" o la "Pandilla del Hoyo en la Pared" que asaltó trenes, bancos y nóminas de las minas en las Montañas Rocosas, lográndose en 1900 con 200.000 dólares. Tras ofrecerse 1.000 dólares de recompensa por sus cabezas y con los Pinkerton siguiendo sus pasos, Cassidy y Sundance escaparon a Sudamérica en 1901, donde murieron en un enfrentamiento con la policía boliviana. Desde 1866, el ferrocarril fue utilizado para el transporte de ganado, guiado desde Texas por los míticos *cowboys*. Missouri se convirtió entonces en paso obligado de las reses desde sus pastos de origen hasta las estaciones de tren y pasó a ser también el escenario donde los forajidos atacaban a los vaqueros, provocaban estampidas, se adueñaban de cuanto podían y dejaban sobre el terreno no pocas vidas humanas.

Sea cual fuere la incidencia real de la violencia en la vida cotidiana de la frontera, lo que está claro es que no obedeció a una causa única sino que fue producto de ■ conjunto de factores que actuaron simultáneamente. La existencia de fuentes de enriquecimiento súbito y cuantioso, la rápida circulación del dinero, la creación de ciudades exclusivamente dedicadas al ocio, el desdén por las normas sociales y

ALLAN PINKERTON (1819-1884)

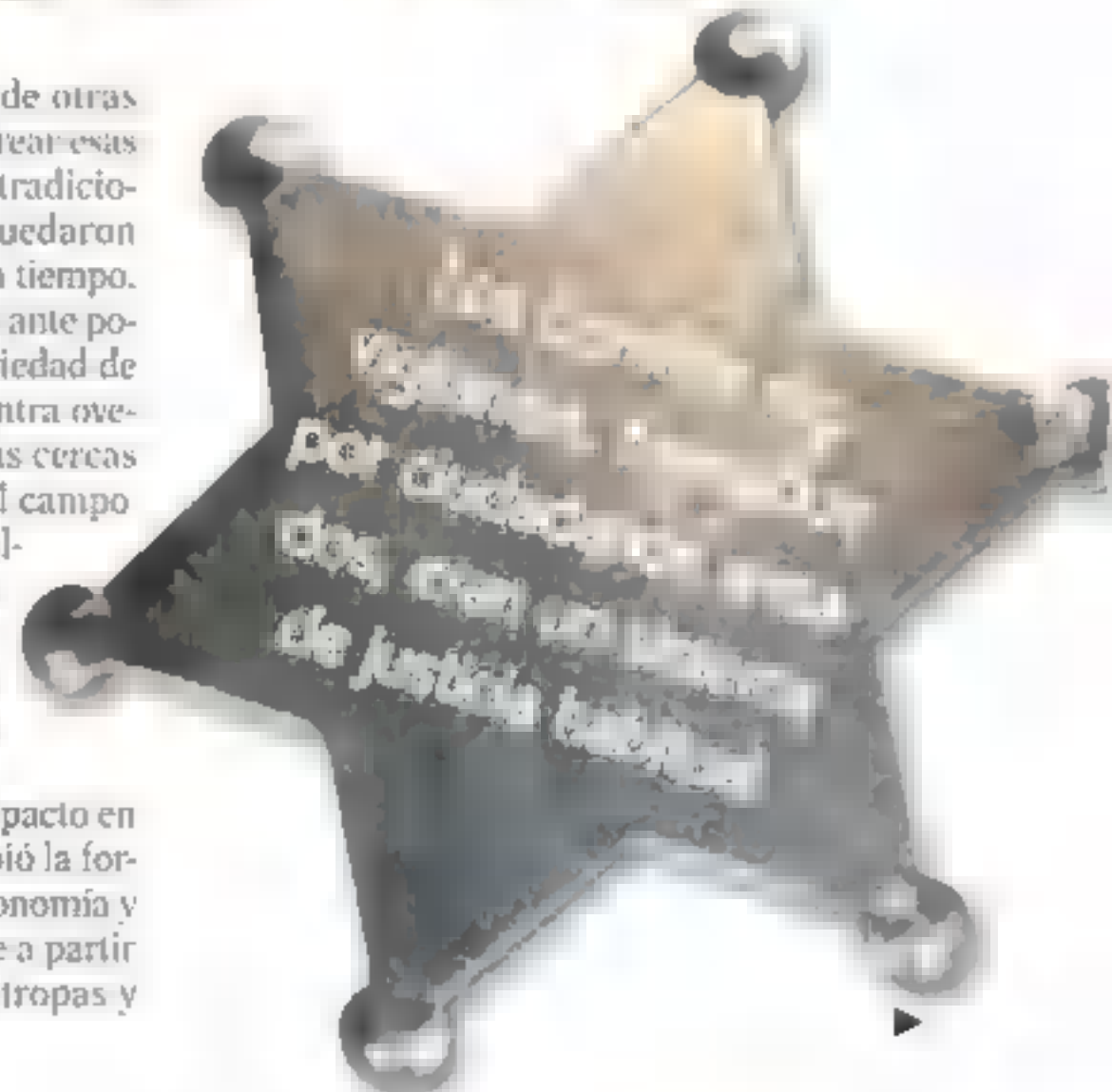


Fue el creador de la famosa agencia de detectives que lleva su nombre (1850) y del Servicio de Inteligencia de la Unión durante la Guerra Civil. Diseñó además la primera base de datos sobre delincuentes comunes, un modelo que después fue adoptado por el F.B.I. Como guardaespaldas del presidente Lincoln, descubrió un intento de magnicidio. Fue siempre un implacable perseguidor de forajidos que recurrió ■ cualquier método para alcanzar ■■ objetivos.

Por ejemplo, durante la persecución de Jesse James (al que nunca logró detener), atacó ■ incendió la granja de su familia matando a su hermano e hiriendo a su madre. El campo de acción de la agencia no se limitó a los Estados Unidos y abarcó cuanto país y lugar sirviera de escondite a los delincuentes: en 1902, agentes de Pinkerton ■ desplazaron hasta Argentina y Bolivia siguiendo los pasos de Butch Cassidy y Sundance Kid, haciendo así honor a su lema: "Nunca descansamos".

las pautas morales procedentes de otras épocas... Todo ello contribuyó a crear esas nuevas sociedades en las que las tradicionales jerarquías y costumbres quedaron desdibujadas, ■ ■■ durante un tiempo. La defensa de los intereses propios ante posibles competidores explica la variedad de frentes de conflicto: ganaderos contra ovejeros; rancheros partidarios de las cercas contra partidarios de mantener el campo abierto; ganaderos contra agricultores; mineros americanos contra los de otras nacionalidades, tramperos de unas compañías contra otras... Cada actividad tuvo su conflicto y sus propias víctimas.

La Guerra Civil tuvo un gran impacto en la trayectoria de la frontera. Cambió la forma de actuar de los colonos, su economía y la acción del gobierno federal, que a partir de entonces comenzó a mandar tropas y



JESSE JAMES (1847-1882)



Típico producto de la Guerra Civil, James combatió junto a la Confederación en la guerrilla de Quantrill y resultó gravemente herido. Hacia 1868, formó parte de una banda de salteadores de bancos y trenes postales junto a su hermano Frank y los Younger. El método utilizado en sus asaltos consistía en hacer descarrilar el tren, quitando parte de las vías. Una vez logrado este objetivo, reducían al maquinista y al fogonero, que casi siempre eran las primeras víctimas. Perseguido por Allan Pinkerton en persona, fue detenido gracias a la intervención

de cientos de voluntarios. Le encarcelaron en 1876, pero consiguió escapar y fundar una nueva banda tres años después. Finalmente, murió asesinado por su compañero Robert Ford, que cobró así la recompensa. En contraste con su actividad pública, en su vida privada James estuvo muy unido a su madre, a sus hermanos y a su prima y esposa, con la que -tras nueve años de noviazgo- tuvo dos hijos. Su estrecha colaboración con el editor Newman le llevó a convertirse en un símbolo de la resistencia sudista durante la reconstrucción.

soldados, especialmente contra los indios, imprimiendo un nuevo rumbo a las relaciones políticas y sociales. Algunos de los que más tarde serían considerados peligrosos forajidos habían sido entrenados como guerrilleros de élite dedicados a robar trenes de suministro del ejército de la Unión; cuando la guerra terminó, simplemente continuaron sus actividades. La contienda, que produjo más muertes y ruinas que todos los forajidos juntos, generó también hombres violentos que trasladaron sus conflictos a las nuevas tierras.

Frente a este ambiente de inestabilidad, la lucha contra el crimen fue una iniciativa de las autoridades locales y ciudadanas. Así, la elección de jueces de paz, la formación de grupos armados o, incluso, los linchamientos, reflejan que en aquella tierra podía no

haber orden, pero sí había ley: la ley del Oeste. Eso sí, era una legislación que poco tiene que ver con el concepto que de ella poseemos en un Estado de Derecho actual.

Representantes de la ley y pistoleros, forjados ambos por el mismo patrón

Aunque aquella legalidad es considerada hoy **sinónimo** de abuso, injusticia y brutalidad, hay que entenderla como el producto de una determinada coyuntura histórica y de una mentalidad peculiar, que consagraba el derecho a portar armas como un principio esencial de **la** Constitución. Dado que el **requisito** necesario para ejercer la función de *sheriff* era el de ser más rápido que los agresores, entre esos defensores del orden se encuentran algunos de los personajes más

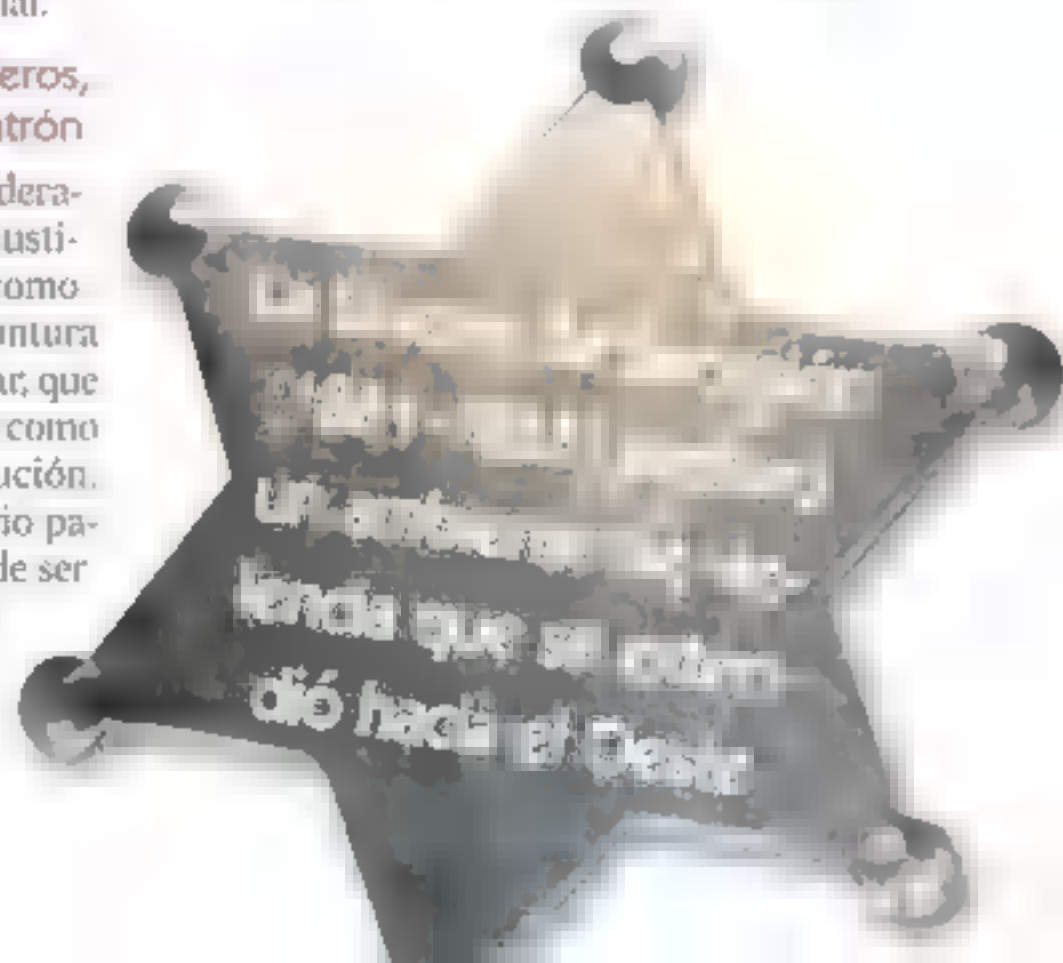


de leyenda

La leyenda de los **gunmen** cayó tras **car** dos bancos a la vez. De izda. a **Powers, Dick Brodwell, Grat y Bob**

pintorescos de cuantos ha ofrecido el Oeste. Inclasificable fue Wyatt Earp (1848-1929), quien alternó sus actividades como dueño de salones, buscador de minas y apostador profesional, con su cargo de *sheriff* en Wichita, Dodge City y Tombstone, donde pasó a la historia como superviviente del duelo en O.K. Corral (1881). También entre los jueces existieron casos singulares. Baste recordar al peculiar Roy Bean (1825-1903), buscador de oro, ladrón de ganado, jugador y contrabandista, quien tras verse involucrado en diferentes duelos y asesinatos se asentó en Langtry. Autoproclamado juez de paz, celebraba juicios y dictaba sentencias sentado en el porche de "The Jersey Lilly", taberna de la que fue propietario y mejor cliente. Otro letrado digno de mención sería Isaac Parker (1838-1896), elegido fiscal y juez en diferentes distritos de Missouri. A lo largo de sus 21 años como juez en Arkansas sentenció 13.490 casos -344 de ellos por crimen-, dictó 160 condenas a muerte -156 para hombres y 4 para mujeres-, de las que fueron ejecutadas 79.

Myra Belle Shirley (1848-1889), Belle Star, mantuvo una guerra particular con el juez Parker, que consiguió enviarla a prisión. Belle fue un extraño caso de aculturación, pero a la inversa. En sus 40 años de vida, pasó de niña que recibía clases de piano y latín a vivir en territorio indio, junto a su segundo





(o tercer) marido cherokee, dedicada al comercio de caballos robados. Amiga de la infancia de Jesse James, estuvo implicada en múltiples atracos que le permitieron llevar una vida razonablemente holgada. Llegó incluso a disponer de un equipo de ayudantes quienes, con la ley y con el arma, resolvían sus problemas legales. En 1889 recibió un disparo por la espalda y entre los sospechosos del crimen se encontraba su hijo Ed, con quien tenía una mala relación.

Hollywood encontró su filón en aquellas historias repletas de héroes

Entre las pocas mujeres que han pasado a la historia violenta del Oeste se encuentra Martha Jane Canaria (¿1852?-1903), Calamity Jane. Descrita por los cronistas de la época como "una salvaje que bebe, jura, dispara y monta como un hombre. Allí donde está ella hay jaleo, sobre todo si está bebida". Calamity protagonizó uno de los muchos atracos sufridos por el ferrocarril



Pacific Union. Posteriormente, y junto al también célebre Buffalo Bill, formó parte de un circo ambulante, como "la original mujer salvaje del Oeste, luchadora contra los indios".

El cambio de imagen que afectó al Oeste guarda relación con su inserción en la vida nacional. Por motivos obvios, escritores, periodistas y guionistas de Hollywood centraron su atención en historias—reales o ficticias—llenas de acción, violencia y heroísmo. Además, esa imagen se enmarca en un conflicto mucho más amplio: el del Este contra el Oeste, el de la civilización contra la barbarie. Para acabar con la injusticia, los abusos y los imperantes en la frontera eran necesarios los comerciantes, empresarios, políticos, burócratas y tropas del Este. Sólo ellos lograrían introducir el orden en el caos habitual. Mientras para

No hay sitio para los dos, forastero

Las armas formaban parte de la vida diaria en el Oeste. Los vaqueros acudían con su Colt a beber al "saloon" (arriba) o eran enterrados en su Winchester (abajo, cuerpo de R. Burrow).



"el gobierno federal (...) se creó a sí mismo en el Oeste", para otros resulta evidente que la colonización fue producto exclusivo de la iniciativa y el esfuerzo de los colonos, que dictaron sus propias leyes, establecieron sus mecanismos de defensa y crearon una sociedad en gran medida autogestionaria. Hoy, como ayer, la polémica se inserta en un debate marcadamente ideológico entre quienes defienden la necesaria existencia del Estado y quienes mantienen viva la propuesta de una sociedad regida por y para los individuos. En última instancia, lo que no ofrece duda es la transformación de la frontera de pioneros en un mundo de especuladores, empresarios y personajes desvinculados del trabajo directo con la tierra y sus recursos.

El Oeste comenzó a estabilizarse con la llegada del mercado especulativo

De la búsqueda de oro en la arena de los ríos se pasó, en apenas 30 años, a modernos métodos industriales de extracción. En el campo, el ideal igualitario de la adquisición de tierras se rompió con la presencia de especuladores. La aparición de éstos se debió a las concesiones de tierra a las compañías ferroviarias y a que el Congreso permitió la utilización del suelo público para financiar objetivos políticos y servicios oficiales. De hecho, se ha calculado que, entre 1850 y 1860, hasta el 90% de los agricultores consiguieron su tierra a través de estos negociadores de suelo. El Oeste comenzó entonces a estar domado.

Los profesionales del robo

Los asaltos al ferrocarril se hicieron tan frecuentes (izda., "El gran robo al banco", Hy Averbach, 1969), que hoy se ofrecen como reclamo para visitantes (abajo, un tren turístico en Colorado).





El “pueblo enemigo”

Aunque en su lengua el término “apache” significaba “enemigo”, estos indios se denominaban a sí mismos “pueblo”. El cine nos los ha presentado como salvajes e ingobernables, pero eran sabios en conocimientos de la naturaleza, solidaridad, armonía, autogestión y equilibrio social.

Por Carlo Caranci - Ilustración Fernando Aznar



Ritual de pubertad

Esta escena recoge la “Danza del Sol Naciente”, ritual en que una joven ■ somete durante cuatro días a una ceremonia que la convertirá en mujer. Un chamán la bendice mientras la tiñen de amarillo para simbolizar el polen sagrado.

En 1909 moría miseramente, en una reserva de Oklahoma, quien había sido el alma de una de las últimas resistencias indias en Estados Unidos: *Goyathly*, más conocido como Jerónimo. Terminaba con él la historia épica del pueblo apache, que había comenzado con la invasión española en el siglo XVI. Un pueblo con el que las novelas, y sobre todo el cine, nos han familiarizado: ¿a quién le suenan los mescaleros, los chiricahuas, o nombres como Cochise, Victorio, Mangas Coloradas o el propio Jerónimo? Los apaches son un gran grupo étnico, una macroetnia con más de 20.000 integrantes. Habitan en el sudoeste de Estados Unidos -Arizona y Nuevo México- y en el norte de México -Sonora y Chihuahua-, y en la actualidad se encuentran también en reservas de Texas, Colorado y Oklahoma.

Esta tribu provenía del noroeste de América y era una gran rama desgajada de las poblaciones subárticas de lengua atapaska-na que aún viven en Alaska y Canadá y una de sus subfamilias lingüísticas es la apache-navajo. Llegaron a su hábitat actual entre los siglos XI y XVI. Hacia el siglo XIX los indios se dividían, como hoy, en varios subgrupos o etnias: apaches occidentales (Arizona oriental), kiowa (Kansas), jicarilla (noreste de Nuevo México), lipan (norte de México), y los más conocidos: los mescaleros (Arizona centro-sur) y los chiricahua (Arizona suroriental). A su vez, estas tribus se subdividían en fracciones, por lo general localizadas geográficamente.

El término "apache" proviene de la lengua zuñi: *ápachui*, "enemigo". Sin embargo, ellos se denominan *ndé*, *indé*, o *tindé*, según la etnia de que se trate, que deriva de *tiné*, "pueblo". Históricamente recibieron in-



fluencias de las poblaciones vecinas como los indios pueblo y de las civilizaciones de las Praderas. Además, los navajo (noroeste de Nuevo México) son sus parientes.

Fue un pueblo nómada que se desplazaba de la montaña a las llanuras.

Las diferentes poblaciones apaches habitaban regiones separadas entre sí y presentaban a veces marcadas diferencias. Sin embargo, tenían varios denominado-

res comunes básicos como el nomadeo, la caza, la recolección, el mescal, los ritos de paso, gran parte del arte... El cine y las fotografías de la época nos han ofrecido una imagen de los apaches como gente zarrapastrosa, con pobres viviendas y utensilios, que habitaba en remotos desiertos y que eran además unos implacables salvajes ingobernables. En realidad, se trata de una visión en gran parte falsa. En este artículo nos centraremos en la vida de la tribu hacia el año 1870, la época clásica de las guerras con europeos y norteamericanos.

Hay que tener en cuenta que los apaches eran la mayor población nómada del Sudoeste. En verano, sus comunidades se establecían temporalmente en las



Su economía se fundamentaba en la caza-operación que llevaban a cabo los hombres en exclusiva- y en la recolección, actividad propia de las mujeres



montañas y se trasladaban a las llanuras en invierno. Conocían muy bien su entorno, su vegetación y su fauna, lo que les permitía integrarse perfectamente en su medio. De hecho, los propios blancos llegaron a aprovechar sus conocimientos empíricos de ecología. La vivienda típica, llamada *wikiyap*, tenía una forma semiesférica recubierta de ramas o corteza y era muy fácil de construir o de abandonar en caso de necesidad. En cambio, los navajo estaban influidos por la civilización de las Praderas y vivían en tipis, la vivienda de forma cónica más conocida.

Poseían perros, caballos, mulas, ovejas y, en algunas ocasiones, vacas que les servían tanto de alimento como de mon-

tura. Sin embargo, la religión les prohibía comer pavos, pescado, serpientes, osos y otros animales. Las bases de su economía eran la caza y la recolección. La captura de animales era una ocupación exclusiva de los hombres y se preparaban para ella desde pequeños. Se concentraban para sus cacerías enormemente e, incluso, los cliricahuas solían mantener alejadas a las mujeres para "tener suerte en la caza". Eran partidas que realizaban a pie o a caballo y para las que, en ocasiones se disfrazaban: usaban máscaras que representaban antílopes o ciervos para acercarse mejor a los animales. La caza exigía, además, ciertos rituales que garantizaran el éxito y aplacar a los animales sacrificados.

Las mujeres elaboraban el *tiswin*, una cerveza suave

La recolección solía ser una actividad propia de las mujeres, a las que se les enseñaba cómo hacerlo desde pequeñas. Para hacer bien este trabajo era necesario conocer sólo las especies vegetales, sino también las épocas de eclosión o aparición. En verano y otoño se recogían patatas, tabaco silvestre, mezquite, cebollas, fruto de yuca, cerezas, frambuesas, piñones... y el célebre mezcal. Se trata de una planta -que dio su nombre a los apaches mescaleros- con cuyos tubérculos se hacía una harina que constituía la base de la alimentación.

Las mujeres se ocupaban también, casi en exclusiva, de la agricultura, en particular del maíz con el que elaboraban el *tiswin*, una cerveza suave. También eran responsables del almacenamiento de la producción, que solía ser objeto de propiedad privada, a diferencia de los territorios de caza, que eran públicos. Además, cada día se ocupaban de recoger leña y agua, cocinaban, tenían, curtían y cuidaban a sus hijos pequeños. Como todas las sociedades de cazadores-recolectores, las de los apaches eran muy descentralizadas, es decir, adaptadas al nomadeo y a un entorno difícil. Se organizaban en lo que los estudiosos

llaman bandas. Estaban formadas por varios grupos locales -que eran la unidad residencial y socio-política real-, compuestos cada uno por unas 30 familias extendidas matrilocales. Generalmente, eran grupos compuestos por un matrimonio, sus hijos y una o dos generaciones de parientes. Cada núcleo familiar constituía una unidad económica autosuficiente y ocupaba una vivienda.

Carecían de un gobierno centralizado y de jefes permanentes. Sólo ciertos personajes adultos, con experiencia y prestigio político, religioso o bélico, podían gozar de cierta influencia; al menos mientras se mantenían en forma o hasta que no cometían algún delito grave. Los cargos no solían ser hereditarios, aunque el hijo de un hombre influyente podía ser a su vez reconocido. Su responsabilidad diaria era mantener la unión, la armonía y el equilibrio social, además de resolver las disputas. Aunque era raro que dos o más grupos colaborasen, dentro de cada clan la unidad y solidaridad eran grandes.

Pese a su gran individualismo, un apache debía anteponer el bienestar de su familia. La mujer gozaba de gran importancia y con-



Algo más que una bebida

La base de la alimentación de los apaches consistía en una harina que se hacía con el tubérculo de la planta del mezcal (a la izquierda, el maguey agave cupreata), que da nombre a la bebida. Arriba, el jefe apache Cochise.



sideración. Además de su papel económico, era el nexo entre las generaciones, la educadora de los hijos. Solían casarse después de la pubertad, mientras que el hombre lo hacía una vez que se le consideraba adulto. El matrimonio se cerraba con un intercambio de regalos entre los miembros de ambas familias. Tras la boda, el marido iba a vivir con el grupo familiar de la mujer -matrilocalidad- y debía mostrar respeto hacia la familia de su esposa, para la que debía trabajar. Habitualmente se trataba de relaciones monógamas, pero en ocasiones se permitía la poli-

gínia (excepto entre los lipan): un hombre influyente podía tener más de una esposa, que por lo general era su cuñada. Existía además el divorcio.

Sencillez económica frente a complejidad espiritual

Contrasta la relativa pobreza y sobriedad de los apaches con su vida social y económica -su nomadismo les impedía acumular demasiadas posesiones materiales- con su compleja visión del mundo y con una elaborada religión y variedad de rituales. Los apaches habían "salido de la Tierra" y la Tierra era para ellos el

fundamento de la vida social. Creían en la existencia de una fuerza vital, a la que un individuo podía acceder a través de visiones y retiros en lugares apartados y con la ayuda de un chamán o sacerdote. Un dios de rasgos difuminados, Usen, era considerado el ser supremo. Había también otros seres sobrenaturales: la Mujer Pintada de Blanco; el hijo, el Muchacho del Agua; y su hermano, Matador de Enemigos. Con estos tres personajes se relacionaban los ritos de los jóvenes. El Coyote, un personaje mitológico muy popular, que personificaba la astucia y creaba la luz del día.

El poder espiritual podía ser usado para el bien o para el mal y había diversas criaturas -generalmente animales- relacionadas con ello. Los rituales eran numerosos: los había de carácter bélico, curativo, económico, familiar, de caza e, incluso, destinados a competiciones y juegos. Los ejecutaban o dirigían los chamanes, que generalmente eran hombres, aunque en alguna ocasión fueron mujeres. Se trataba de ceremonias que acompañaban al individuo desde la infancia: danzas, representaciones, carreras rituales, pinturas sobre la arena, corte del cabello... Sin embargo, los rituales más importan-





Tras la boda, el marido iba a vivir con la familia de la mujer y debía mostrar respeto hacia los deudos de su esposa

tes eran los de paso o de pubertad, que integraban al joven en la sociedad. El de los muchachos consistía en participar en cuatro incursiones sagradas, tras las cuales adquirían la categoría de guerreros.

El de las chicas era mucho más elaborado y complejo y el más importante de toda la cultura apache. Tenía como finalidad proclamar "mujer" a la muchacha y por ello se le preparaba para que supiese cuidar de la familia y fuera buena madre. Se trataba de la llamada "Danza del Sol Naciente" y duraba cuatro días, durante los cuales la muchacha era identificada con la Mujer Pintada de Blanco. Los preparativos comenzaban seis meses antes. La familia de la joven contrataba a los danzarines y expertos en rituales, pagaba las comidas de los espectadores y los vestidos de la chica. Ésta se ponía un largo vestido de ante, teñido de amarillo para simbolizar el polen sagrado, y llevaba en la mano objetos simbólicos: plumas de águila, conchas, un palito de grabar, un junco para beber y un bastón.

El primer día se le pintaba el rostro de amarillo -como el polen- y un chamán la conducía a un *wikiyap*, mientras la muchacha levantaba los brazos al sol. Luego se postraba y bailaba sobre sus rodillas, mientras que una mujer le masajeaba para ayudarle a hacerse fuerte. Posteriormente, para simbolizar la rapidez, se le hacía correr en cuatro direcciones y en espiral alrededor de un cesto con objetos rituales. Por la tarde la joven presenciaba los cánticos y danzas rituales y, fuera de la vivienda, la gente danzaba. El segundo día se bendecía a la muchacha con ocasión de

su primera menstruación. Tras esto aparecían nuevos y llamativos danzantes, enmascarados y ataviados con cubrecabezas y ropas especiales.

En tiempos de escasez a tribus o a europeos

Con la llegada de estos personajes disfrazados se iniciaba el punto culminante del ritual: los cuatro danzarines del Espíritu de la Montaña, los *gus*, acompañados por un quinto personaje semicómico, invocaban a los poderes sobrenaturales para que protegiesen a la comunidad. El último día, el chamán pintaba en la palma de su

mano un sol, que apoyaba sobre la frente de la chica y volvía a ejecutar círculos rituales, separando el junco del bastón. En la actualidad, la Danza del Sol Naciente, más o menos adaptada, sigue celebrándose como ritual principal en las sociedades apaches.

Desde muy jóvenes, los muchachos eran adiestrados para la guerra y las incursiones. Éstas solían realizarse en tiempos de escasez, cuando una partida de diez o doce hombres armados realizaba una salida para obtener alimentos y ganado de poblaciones indias vecinas como los comanches o los hopi. Años más tarde, atacarían a los euro-





peos, a los que robaban caballos y ovejas. El botín final logrado se distribuía entre los parientes y entre las viudas y divorciadas. La guerra abierta era ya otra cosa diferente: el adiestramiento militar formaba parte de las creencias religiosas y los jóvenes debían participar en cuatro incursiones, alocuciones o dirigidos por un chamán.

Los chamanes se encargaban de preparar los rituales más arduos.

El guerrero era considerado sagrado, identificado con un héroe cultural llamado "Muchacho del Agua". Así, debía observar algunos tabúes y, durante este noviciado, se convertía en servidor del resto de los luchadores. Tras esta celebración se convertía en adulto y guerrero. Las mujeres no participaban en los combates, pero hubo muchachas guerreras -como una hermana del jefe Victorio-, que además poseían unos

poderes especiales. Generalmente, se hacía la guerra -que podía reunir hasta 150, 200 o más guerreros- para vengar incursiones, asaltos y muertes de guerras anteriores o actos de brujería. Los chamanes eran los encargados de preparar los rituales adecuados previos al asalto. Además, uno de estos "hombres medicina" acompañaba siempre a la tropa e, incluso, algunos de los grandes dirigentes indios fueron también chamanes, como Jerónimo.

Los apaches -como constatarían los europeos- eran expertos en emboscadas, camuflaje, ataques por sorpresa y guerra de guerrillas. Además, eran capaces de desaparecer o de desmontar un campamento ante los ojos del enemigo sin que éste se diese cuenta, y montaban campamentos falsos para despistar al contrario. Eran muy duros, aguantaban bien la sed y el hambre y podían llegar a recorrer grandes

distancias de hasta 50 ó 80 km al día. Los blancos los llamaban "los tigres de la raza humana" y se los consideraba implacables y brutales. Sin embargo, no lo fueron más que los europeos que los destruyeron. A diferencia de otros indios, como los de las

Luchadores natos

Los apaches eran expertos en emboscadas, camuflaje y guerra de guerrillas. En la ilustración, el jefe Águila Gris.



Para cumplir con sus ritos de pubertad, los jóvenes apaches debían adiestrarse en la lucha y participar en cuatro incursiones militares



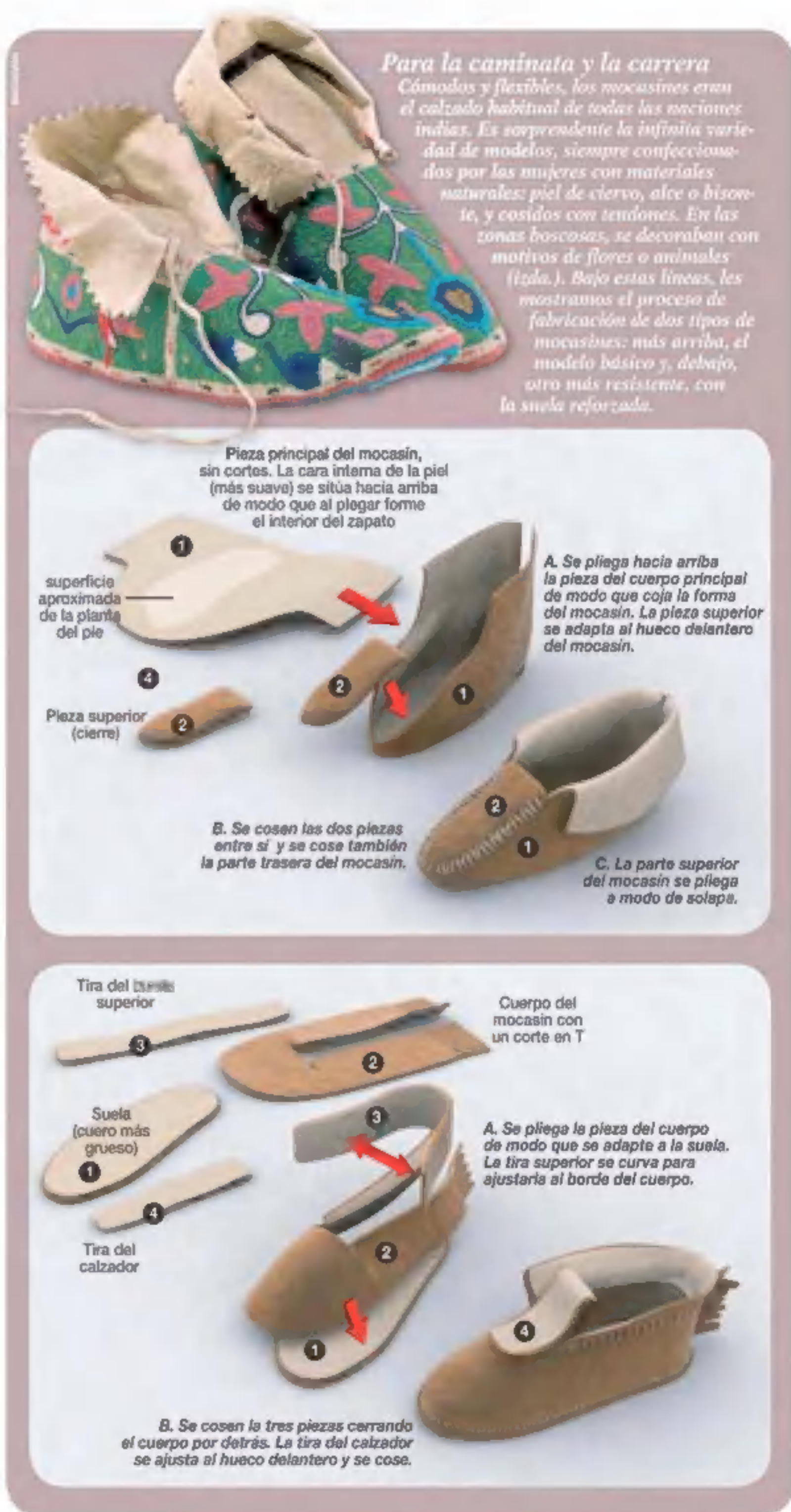
De niña a mujer

En la actualidad, la Danza del Sol Naciente se continúa celebrando en las ceremonias de iniciación de las sociedades apaches. A la izquierda, una joven se somete a este ritual en la reserva de San Carlos. Arriba, una escena de "Jerónimo, una leyenda", película biográfica que rodó Walter Hill en 1993 sobre la figura del jefe apache más famoso.

Praderas, el pragmatismo de los apaches les hacía preferir la prudencia a la audacia y rehusan acciones suicidas o peligrosas: valoraban la valentía, pero ridiculizaban el heroísmo, como innecesario y contraproducente. Fue una raza que tuvo que luchar durante cuatro siglos contra los invasores extranjeros. Primero contra los españoles, desde el 1540 hasta el siglo XVIII; años más tarde contra los mexicanos y, finalmente, contra los estadounidenses, ante quienes perdieron la independencia en las llamadas "Guerras apaches" (siglo XIX).

Los apaches han adaptado algunas de sus tradiciones al mundo actual

Desde que perdieron su última guerra, se vieron obligados a vivir en las reservas -cuya invención se debe a los españoles en el siglo XVIII-, muchas de ellas situadas fuera de sus tierras históricas. Si bien los apaches sobrevivieron o se recuperaron demográficamente, una parte de sus formas culturales desapareció. Con todo, los últimos años han presenciado un renacimiento de sus tradiciones, ya que han sabido adaptarse a los tiempos actuales.



Diez figuras

Exploradores, forajidos, soldados, grandes jefes... ellos forjaron la gran historia del Oeste. El cine los ha pintado como figuras de leyenda, pero detrás de estos "héroes" había unos seres de carne y hueso capaces de todo para sobrevivir en un medio salvaje. Por **Luis Otero y Abraham Alonso**

Custer

Pocos personajes del Oeste han sido más retratados por el cine que el general George Armstrong Custer (1839-1876). Pero, ¿quién fue realmente este militar que alcanzó el generalato con 23 años y que a los 36 llevó a todos sus soldados a la muerte en Little Big Horn? ¿Se parecía al héroe idealista de *Murieron con*

El de los cabellos largos
Así llamaban los indios al general Custer, un hombre excéntrico obsesionado por su aspecto y que no conocía el miedo en el campo de batalla.

las botas puestas o al excéntrico y megalómano guerrero de *Pequeño gran hombre*? Si hacemos caso a los historiadores, parece que al segundo.

Conocido por los indios como Pahaska, "el de los cabellos largos", Custer había nacido en New Rumsey (Ohio) y estudió en la Academia Militar de West Point, donde fue inscrito por sus padres con sólo 16 años para canalizar su afición a las pendencias y su escaso amor a los estudios. Tras su activa participación en la Guerra de Secesión (ver recuadro), se le hizo difícil la quietud de la vida civil y decidió seguir en el ejército a pesar de que su grado de general quedó rebajado al de capitán.

Pero pronto el general Sheridan requirió sus servicios y le ascendió a teniente coronel. En 1867 fue destinado a Kansas al

frente del VII de Caballería para participar en la última fase de las Guerras Indias. Abandonó su puesto varias veces para visitar a su mujer y fue expedientado por desatender a los heridos y suspendido de empleo y sueldo durante un año. Sin embargo, el conflicto con los indios, que estaban siendo empujados por los blancos progresivamente hacia el oeste y que veían su territorio cada vez más reducido, le concedió una nueva oportunidad. En 1873 le enviaron al territorio del actual Estado de Montana para proteger a los buscadores de oro que se internaban en territorio sioux. El 25 de junio de 1876 emprendió una maniobra insensata y atacó el campamento indio en Little Big Horn. Custer y los 264 hombres de su regimiento fueron exterminados. ■

Carrera en la Guerra Civil

La carrera militar de George A. Custer se fragó fundamentalmente durante la Guerra de Secesión (1861-1865), la sangrienta contienda civil que le permitió ascender en el escalafón a velocidad vertiginosa. Cuando se licenció en West Point, acababa de empezar la guerra y fue destinado al ejército de la Unión con el grado de alférez. El 21 de julio de 1861 participó en la batalla de Bull Run. Después se distinguió activamente en la persecución del primer ejército confederista y a los 23 años

ya mandaba una brigada de caballería con el grado de general. Combatió en Gettysburg (1 de julio de 1863) y en 1865 recibió de Lee la bandera sudista como símbolo de la rendición del Sur.

Custer en Montana junto a algunos de sus exploradores sioux.



legendarias

De rebelde a granjero forzoso. Así se podría resumir la trayectoria del orgulloso jefe de los apaches chiricahuas, Jerónimo (1829-1909), que alternó los periodos de confinamiento pacífico en la reserva con las escaramuzas contra el dominio estadounidense, para acabar siendo exhibido en las calles de Washington durante la toma de posesión del presidente Teodoro Roosevelt.

Jerónimo nació en Doyohn Canyon, en el actual Estado de Arizona. Cuando su esposa y sus hijos fueron asesinados, en 1858, se convirtió en uno de los principales opositores al dominio blanco y atacó a los mexicanos y a los colonos estadounidenses, pero finalmente tuvo que acceder a vivir en la reserva de San Carlos, donde en

1874 asumió el mando de la tribu apache allí deportada. A partir de 1880, muerto el jefe Victorio, inició el hostigamiento de las fuerzas del general George F. Crook para evitar la cesión de su territorio. En 1884 fue capturado, pero se escapó y continuó resistiendo encarnizadamente durante dos años. Por último, ya sin recursos, decidió entregarse voluntariamente al general Miles, con la condición de ser reintegrado en Arizona. Sin embargo, fue considerado como un criminal y condenado a varios años de trabajos forzados.

Recobrada la libertad, en 1894 se instaló en Oklahoma **■** su familia y se dedicó a trabajar de granjero y a vender sus propias fotografías en las exposiciones. Se convirtió al cristianismo en el año 1903 y dictó su autobiografía poco antes de su fallecimiento. **■**

Jerónimo

Amarga rendición

Jerónimo, jefe de los apaches chiricahuas, en una imagen de 1886, a los 57 años, tras entregarse al general Miles.



La reserva de Roscigno (Dakota del Sur), en 1996.

La vida en las reservas

A lo largo del siglo XIX, la expansión territorial de los colonos blancos llevó al gobierno de Estados Unidos a firmar acuerdos con las tribus indígenas para el asentamiento de éstas en reservas. Dentro de ellas eran teóricamente libres para vivir según sus tradiciones, siempre que se mantuvieran en paz. Pero con el in-

cesante avance blanco hacia el oeste, las tierras indias fueron cada vez más codiciadas y las reservas vieron reducida su extensión o trasladadas a zonas más remotas. Hacia 1880, los indios sólo poseían el 5% del territorio estadounidense, que menguó hasta el 1% en 1934. Hoy se han convertido en una atracción turística.